

POLITICA Y ESPIRITU

R245
167
2
4
5

EN ESTE NUMERO:



JOSE AUMENTE ESCRIBE SOBRE EL CONCEPTO
DE LIBERTAD BURGUESA



EL COMUNISMO COMO FRUTO DE LA TRAI-
CION DE LOS CRISTIANOS, ARTICULO DE
W. K. CROSSOUW

JUNIO 1960 - PRIMERA QUINCENA

4092

**POLITICA
y
ESPIRITU**

I N D I C E

DIRECTOR

Jaime Castillo



REDACCION:

Moneda 812, Oficina 1006.

ADMINISTRACION:

Ahumada 57, Fono 63121,
Casilla 3547.
Santiago de Chile.

Valor de la subscripción a 24 números
(Un año) E° 3,30. Extranjero US\$ 4.
Las subscripciones deben enviarse a
Editorial Del Pacifico, S. A., Casilla
3547, Santiago de Chile.

PUNTOS DE VISTA	1
POLITICA NACIONAL.— El Presidente de la República lee su Mensaje anual ante el Congreso Nacional. Resumen del Mensaje Presidencial ante el Congreso pleno	2
POLITICA INTERNACIONAL.— Las dos interrogantes. Los hechos y su significado. Tres fuerzas conjugadas. Perspectivas. Repercusiones internas en Estados Unidos. Eisenhower junto a De Gaulle. Japón: tempestuosa recepción en perspectiva	7
EL COMUNISMO ES FRUTO DE UNA TRAIACION: LA TRAIACION DE LOS CRISTIANOS	12
LIBERTAD Y JUSTICIA BURGUESAS: BREVE CRITICA DE UN MITO	14
MENSAJE A LOS JOVENES	17
NOTICIAS POLITICAS Y SOCIALES	21
DOS SEMANAS DE ARTE	23
LOS LIBROS	25
PRINCIPIOS FIRMES	28
DOCUMENTOS.— Declaración del Movimiento Demócrata Cristiano de Cuba. Aclaración del diario "Información", de La Habana, a esa Declaración. El 15 de mayo recién pasado se realizó en Asunción la Convención fundadora del Movimiento Social Demócrata Cristiano del Paraguay,	30

VI - 1960 — Primera Quincena

LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR
EN EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., AHUMADA 57.

EL ADVENIMIENTO DE PORTALES E° 2,50

Aurelio Díaz Meza

El libro de Díaz Meza es un enfoque de una de las etapas más importantes de nuestra historia y, además, un retrato del personaje clave de esa época.

EL ABOGADO DEL DIABLO E° 2,90

Morris West

"Time" calificó a "El Abogado del Diablo", como la mejor novela aparecida en inglés en 1959. Morris West, australiano y católico, se coloca, con este libro, junto a novelistas de la categoría de Graham Greene. Enfrenta al mundo actual con el rostro de Dios y el del Demonio.

● **EL SUR DE CHILE ES DESTRUIDO POR SUCESIVOS SISMOS.—**

Una ola de cataclismos, hasta el momento nunca vista, destruye sistemáticamente toda la región comprendida entre Concepción y Chiloé. Los datos de los lugares afectados son de todos conocidos. Muchos son los que han aprendido geografía de nuestro país en estas horas trágicas. Ciudades, pueblos, caseríos han caído víctimas de las fuerzas de la naturaleza. La pérdida de vidas alcanza a un número discutido —como siempre sucede en estos casos— y la disparidad continuará permanentemente entre las estadísticas oficiales y lo que asegura la tradición oral. En todo caso, cualquiera que sea la cantidad total, el hecho es en sí doloroso. Por otra parte, están las enormes pérdidas materiales.

Según cálculos oficiales serían próximas a los tres mil millones de dólares. No sólo la destrucción de las viviendas, sino también, los considerables daños sufridos por las industrias y otras fuentes de producción de la región. Situación que produce graves consecuencias económicas, tanto por la menor producción de la zona como por la repercusión que se acusará en el "producto nacional". Chile ha sido colocado en una posición crítica de su historia.

● **EL PAIS SE SOBREPONE A LA TRAGEDIA.—**Si hubiese sido planteada

esta situación en una discusión teórica, posiblemente la mayoría habría acordado que el país no estaba en condiciones anímicas de soportar tamaña desgracia. Pero, afortunadamente la realidad ha sido del todo distinta. El país entero ha respondido con una entereza y una fe insospechadas. Los afectados han sido los primeros en mostrarnos su temple y su valor. Estos días han estado plagados de ejemplos emocionantes. Desde la dueña de casa que lo dio todo, hasta el muchachito de la calle que dio, quizá, más de lo que tenía. La ayuda internacional ha sido otro hecho digno de todo nuestro agradecimiento. Y en medio de tanta generosidad y de tanto amor, han destacado, por sus proyecciones, la pujanza y la virilidad de los universitarios chilenos. De todos ellos, el de la Chile, de la Católica y de la Técnica del Estado. Todos juntos movidos por una misma fuerza y una misma generosidad. Como alguien lo dijera: "Esta juventud, tan discutida, ha demostrado lo que vale en el escenario adecuado".

● **RECONSTRUYAMOS SI, PERO ¿COMO?—**Todos los sectores políticos

del país están de acuerdo en la necesidad de la reconstrucción. Sería una necesidad si no lo estuvieran. Pero, el asunto no es tan simple... ¡Por cierto, hay que reconstruir! Sí, pero ¿cómo? ¿Para qué? Si la reconstrucción fuera un asunto solamente de resorte del gobierno y de los partidos políticos que lo eligieron, no hay duda que se reconstruiría para restablecer la misma estructura económica anterior a la destrucción. Mas, este es un problema nacional que necesita de una solución, también, de carácter nacional. No se trata de aplicar la fórmula de éste o de este otro partido; se trata de dar la respuesta que beneficie al país todo. Si estamos en situación de progresar ¿por qué detenerse o retroceder?

El país ha sido colocado por el destino en una posición que no admite pequñeces. En estos momentos es necesario mirar con la mayor grandeza de espíritu posible para poder comprender la hora histórica que se vive. Sin mezquindades, con optimismo y con fe, para canalizar con ello esas fuerzas dormidas que han sido despertadas en el momento oportuno, para que éste sea, no un país azotado por una desgracia, sino un país que avanza seguro de su porvenir.

LOS HECHOS

El Presidente de la República lee su Mensaje anual ante el Congreso Pleno.

Reacciones diversas provocadas por este discurso presidencial.

El país queda consternado ante las noticias de haberse producido un terremoto en Concepción y Chillán.

Los terremotos, temblores y maremotos se producen en el litoral sur y afectan a Valdivia, Chiloé, etc.

Ante tamaña desgracia nacional, los partidos políticos acuerdan una tregua y se dedican a organizar la ayuda a las regiones afectadas.

El Presidente de la República se dirige al sur, con el objeto de apreciar la magnitud del desastre.

Es retirada la acusación constitucional presentada por el Frente de Acción Popular en contra del Ministro de Hacienda y el Ministro del Trabajo.

Los movimientos huelguísticos son suspendidos.

EL MENSAJE PRESIDENCIAL

Como en otros años, el Presidente de la República leyó ante el Congreso Nacional su Mensaje sobre el estado de la Nación. En esta oportunidad, los parlamentarios tuvieron oportunidad de asistir a un espectáculo más movido que de costumbre. El Presidente de la República llegó al Salón de Honor del Congreso dispuesto a jugarse el todo por el todo. Parecía dispuesto a liquidar de una vez los problemas políticos. Y con ese objeto recurrió a su lenguaje más duro y apasionado. Dos objetivos tenía en la mente: convencer al país de que él tiene la razón en las cuestiones económicas y lograr el apoyo de una mayoría sólida para sus planes.

Más, para lograr esto, el Presidente tenía que hacer aparecer al máximo su personalidad. Y, como él mismo dice ser combativo, puso en la tarea toda la combatividad de que es capaz. De ahí se siguieron párrafos furiosamente polémicos contra la oposición y llamados de última hora para que todos contribuyan con el Gobierno a la solución de los problemas.

Es necesario tomar nota de algunas de las principales afirmaciones del Presidente de la República:

De parte de los sectores políticos no alcanzó a darse una respuesta. Los hombres de la Derecha se limitaron a aplaudir el carácter tajante y polémico del Mensaje; los de la Opo-

sición aguardaban su oportunidad. Desde luego, algunos de ellos protestaron por el lenguaje usado. Y lo hicieron con razón. Otros alabaron ciertos aspectos formales y se ocuparon de señalar sus puntos de vista frente a los problemas concretos. Todo indica que el Mensaje, asumiendo un valor superior al de otros años, iba a pasar a la historia como el pretexto para un cambio importante. Creemos que el señor Alessandri pretendía dar un verdadero golpe político. El estaba observando el proceso de inquietud social y de disgregación política que amenazaba a su Gobierno. Sus propios aliados, como los radicales, entraban a un período de real descontento. ¿Cómo sujetarlos? Simplemente, haciendo un discurso que fuese también demostración de personalidad y llamado de última instancia. Es como si el Presidente hubiese querido decir: si no se me acompaña en este trance, yo no tengo interés en seguir en esta tarea. No hay duda de que los partidarios comprendieron así las cosas, y se aprestaron a cerrar filas alrededor suyo. No hay duda tampoco de que el Partido Radical se sintió hondamente tocado.

Sin embargo, la oposición tenía aún muchas cartas. Estaba, por de pronto, la cuestión formal. Si el Presidente pedía colaboración de todos, ello no podía ser logrado sobre la base de la humillación de los opositores. El lenguaje duro no era el mejor camino para obte-

ner una concordia. Porque evidentemente no se trata de hacer del Presidente una entidad infalible, colocada por sobre las opiniones de los diversos sectores. Por esa vía, el Presidente no iba a llegar muy lejos. En vez de colaboración, o sea, sumisión, él habría tenido una guerra más encarnizada. Pero, todo esto se vino al suelo por los fenómenos sísmicos y marinos que han destrozado nuestro suelo y puesto en peligro de muerte a miles de miles de ciudadanos. Una corriente de solidaridad

estremeció a Chile. Empezaron las manifestaciones de adhesión y los propósitos de colaborar. El Gobierno está disfrutando de una ancha generosidad, nacida en todas partes. Se reciben asimismo, ayudas del extranjero. Todo esto nos saca de un modo impresionante de la lucha que se venía sosteniendo. Para esta emergencia, no hay enemigos. Si el Gobierno logra organizar bien su plan de ayuda, habremos tenido al menos una tregua política con significado y alcance favorable para Chile.

Resumen del Mensaje Presidencial ante el Congreso Pleno.

- 1) Consideraciones generales,
- 2) Realizaciones, y
- 3) Aspecto político.

1) Consideraciones generales:

Su Excelencia, hablando de los principios que informan su gobierno, se refirió a la experiencia recibida desde su adolescencia en el manejo de los negocios de interés social. Dijo que como funcionario y Ministro había tenido oportunidad de compenetrarse de los problemas que afronta la Administración y las dificultades de todo orden que en los últimos años han entrabado la producción y el comercio. Que su conocimiento del pueblo proviene de su íntimo contacto con él en sus luchas sindicales y en las angustias e inquietudes de cada día. Que durante el período en que no ejerció función pública alguna, jamás se mantuvo al margen del cuidadoso estudio de las cuestiones de interés general concurriendo a los debates de las comisiones parlamentarias y expresando su pensamiento a través de una labor publicista. Por lo tanto, concluyó el Presidente, no es un gerente de negocios privados quien dirige los destinos del país, "sino un hombre que está cierto de tener bastante más experiencia en los asuntos de Estado y en la política misma que muchos de los que se consagran directamente a esa actividad".

Expresó el Primer Mandatario que por haber considerado los problemas sociales a cierta distancia, "sin entrar a la ardorosa arena de las luchas partidistas", le ha sido posible analizarlos integral y desapasionadamente. No duda haberse formado un juicio certero. Ha podido comprobar que lo comparte la inmensa mayoría de los chilenos, "cuyo porvenir no depende sino de su propio esfuerzo y nada espera de la influencia gubernativa o partidista".

Recordando su Mensaje anterior, expresó que los problemas sociales han pasado a constituir la mayor preocupación en la vida pública y en la acción de todo gobierno, insistiendo en que éstos se hallan íntimamente li-

gados a la realidad económica del país. Agregó que a la circunstancia de haberse prescindido de esta consideración fundamental se debe el agravamiento de todos nuestros males, la inestabilidad social y el inadecuado desarrollo de nuestra producción nacional. Terminó diciendo que este antagonismo entre los intereses electorales que los partidos políticos deben cuidar y la forma cómo tienen que abordarse los problemas de carácter económico-social, hacen necesario un conjunto de reformas institucionales y de los reglamentos del Senado y de la Cámara de Diputados con el objeto de encontrar una solución conveniente y eficaz.

Siguió, Su Excelencia, recordando su Mensaje anterior, y aludió a otros defectos de nuestra vida pública, como es el que para algunas colectividades e individuos sea frecuente considerar el Gobierno como un fin y no un medio destinado a adoptar medidas que promuevan el bien general. Aludió al hecho de que una parte apreciable de los que actúan en ella, así como los elementos de publicidad que están a su servicio, se dedican fundamentalmente a atacar y desprestigiar a quienes gobiernan por el solo hecho de no pertenecer a su bando.

2) Realizaciones:

a) Política económica y financiera.—Refiriéndose el Presidente a la desastrosa situación financiera en que recibió al país, dijo: "Se traducía en una seria depresión de las actividades productoras y un alto porcentaje de desocupados, como también en la acumulación de fuertes déficit fiscales y en un grave desequilibrio de la balanza de pagos externos. Todo esto contribuyó a alimentar el proceso inflacionista, que imponía continuos reajustes de remuneraciones, los que a su vez eran esterilizados por alzas generales de precios".

"El objeto último de un Gobierno responsable no puede ser otro que mejorar el standard de vida de los pobres. Ello exige crear

condiciones que, estimulando al máximo el ahorro nacional, permitan aprovechar integralmente los recursos naturales e incrementar efectivamente la producción".

Dice que la experiencia de estos últimos diez años demuestra que el requisito primordial para un efectivo desarrollo económico es la obtención de una moneda estable que aliente el ahorro. Que no hay duda que la difícil situación por que atravesamos es debida principalmente al proceso inflacionario, y no es con sólo disposiciones destinadas a redistribuir el ingreso nacional como saldremos de ella, sino adoptando medidas que favorezcan la formación de capitales que incrementen la producción. Y que, a pesar de reconocer la importancia del capital extranjero, estima que la inversión debería realizarse con el incremento del ahorro nacional.

A continuación el Presidente se refiere al hecho de que el Presupuesto Fiscal constituyó un factor inflacionista, debido a que se financiaron gastos públicos con emisiones inorgánicas del Banco Central, como también al endeudamiento con proveedores del Estado. El actual Gobierno no ha hecho uso de estos recursos y por medio del DFL. 47 ha introducido modificaciones que obstaculizan este procedimiento, ya que bajo el nuevo estatuto jurídico deben cancelarse las deudas del anterior ejercicio financiero con el presupuesto del año, no pudiendo gastarse más de lo que éste determina.

Respecto a los pronósticos financieros para 1960, los ingresos en moneda corriente serían de 637.500.000 escudos; los en moneda extranjera de 144.100.000 escudos, y varios 11.300.000 escudos, o sea, un total de 792.900.000 escudos. En cuanto a los gastos, llegan a un total de 850.600.000 escudos. Ante un déficit del ejercicio de 57.700.000 escudos, se anuncian economías de 36.400.000 escudos, quedando de todos modos 21.000.000 por financiar. Se espera suplir este déficit por tres vías: procurar un incremento de las entradas aduaneras; aumentar el personal de Impuestos Internos en términos que asegure un incremento significativo en la percepción de algunos tributos, y por último, se colocarán valores en aquellas instituciones públicas que se encuentren en favorable situación de liquidez.

Respecto a bonificaciones e inversiones del Estado, el Gobierno está dando importantes bonificaciones a la agricultura. Ocho millones de escudos representó el año último para el presupuesto nacional el funcionamiento de la IANSA, y este año se invertirán 9 millones de escudos en bonificar abonos. En cuanto a inversiones en obras públicas, estas subieron de 47 millones en 1958 a 77 millones en 1959. En este último año se pavimentaron 227 kilómetros con hormigón, mientras el promedio anual entre 1952 y 1958 fue de 89 kilómetros.

El Presidente expresó el criterio de hacer

intervenir al Estado sólo en la inversión sobre industrias, cuya producción tenga carácter económico. Por ello el Estado no creará industrias de producción a alto costo basadas en la proyección aduanera. Advierte que Chile debe prepararse para afrontar la competencia del mercado común.

Respecto a la industria del petróleo, dijo: "Con justicia nos enorgullecemos de la industria del petróleo, pero debido a la relativa exigüidad de recursos con que ha contado, no le es posible desarrollar su producción a un nivel que le permita vender a precios internacionales y continuar las perforaciones, lo que nos obliga a consumir el petróleo a un precio superior, con los consiguientes recargos de costos para todas las actividades económicas. Si se hubiera dispuesto de los grandes recursos que industrias de esta clase requieren tendríamos petróleo más barato..."

"Es un gravísimo error que nos obstinemos en no abrir los ojos en relación con esta materia y no mirar lo que ocurrió ayer en Francia con la explotación del petróleo en sus territorios de África, así como lo que está ocurriendo en estos precisos instantes en la República Argentina, sin que esto signifique ni remotamente que yo pueda aceptar la desnacionalización de tan esencial rubro de nuestra economía. Además, la adopción de una política parecida podría resolver en forma efectiva la difícil situación que vive el norte del país".

El señor Alessandri dice, respecto al estado de la actividad productora del país: "Durante 1959 la producción subió en 16,3% en relación con el año anterior, el consumo de la energía eléctrica para usos industriales en 14,6%. El número de desocupados del Gran Santiago, entre marzo de 1959 y abril de 1960, ha bajado del 9 al 6%. En cuanto al comercio, éste ha tenido un incremento del 17,6% con relación al año anterior".

b) **Política habitacional.**—El Plan Habitacional ya en marcha, hace subir el número de viviendas en construcción a seis veces el promedio anual en los últimos seis años y significa para el país triplicar el ritmo de iniciación de habitaciones acusado en 1958. En dicho año se iniciaron alrededor de 12.000 viviendas, de las cuales 3.500 correspondieron a la CORVI. En cambio, en 1959 se dio comienzo a la construcción de aproximadamente 35 mil casas, de las cuales 21.284 corresponden a la CORVI. Se han abierto en pocos meses no menos de 40.000 cuentas de ahorro para viviendas con depósitos que exceden del millón de escudos.

c) **Política educacional y asistencial.**—El año último se crearon 1.815 nuevas plazas de maestros primarios, lo que se ha traducido en un aumento de matrículas de más de 45.000 nuevos alumnos. La Sociedad Constructora de

Establecimientos Educativos, a cuyo cargo estará en el futuro esta clase de edificaciones, durante 1959 entregó 55 nuevos edificios y construyó 80.573 metros cuadrados, en vez de 55.013 metros cuadrados que edificó en 1958. El Ministerio de Obras Públicas destinó el 70% de su presupuesto para concluir los establecimientos educativos ya iniciados.

En cuanto a la política asistencial, Su Excelencia informó que el último año la Junta de Auxilio Escolar recibió 771.000 escudos en vez de 133.000 que le fueron entregados en 1953, debiendo señalar que durante este año aquellos servicios serán ampliados. El reparto de leche a las madres y niños por el Servicio Nacional de Salud alcanzó en 1959 a 6 millones 250 mil kilos, contra 4 millones que fueron distribuidos en 1958.

d) **Reestructuración.**—Refiriéndose a la reestructuración administrativa, dijo el Presidente que ésta se llevó a cabo para darle un ordenamiento científico a la Administración Pública. La reestructuración se realizó sobre 73.200 personas y el número total de cargos suprimidos, incluyendo a la Administración Pública, empresas del Estado y servicios semifiscales llega a 3.074. De estos, 1.429 funcionarios solicitaron libre y voluntariamente su eliminación; los restantes, o sea 1.645 corresponden a los que se eliminaron por supresión definitiva de los cargos que ocupaban, por malas calificaciones o por utilizar sus funciones como medio para hacer propaganda política. Se fijó el sueldo máximo que un funcionario público puede percibir en 750 escudos. El costo de la reestructuración y de las bonificaciones que el Gobierno está autorizado a otorgar por la Ley de Presupuesto ascenderá a 46.400.000 escudos.

e) **Política exterior y comercial.**—El Presidente hizo mención a la realización de la Quinta Conferencia de Consulta de Cancilleres Americanos en agosto del año pasado. A la visita de los Presidentes A. López Mateos de México, D. Eisenhower de Estados Unidos y al Presidente Arturo Frondizi, quien vino a firmar los acuerdos de arbitraje que pondrá fin a nuestros conflictos limítrofes con Argentina. Chile participó en la Conferencia Antártica, celebrada en Washington, en la cual se suscribieron acuerdos de la más alta importancia.

En cuanto a la política comercial, el país ha celebrado diversos tratados tanto para colocar sus productos, como para obtener buenas condiciones de adquisición de mercaderías. En este sentido recordó el tratado que crea la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

f) **Política de remuneraciones.**—Expresó el Jefe del Estado que la Ley 13.305 otorgó un

reajuste general del 22%. Pero, además, dicha ley otorgó aumentos adicionales a ciertos servicios. El personal de empleados de educación recibió un aumento del 32,6% y el personal docente obtuvo el 42,7%. Por medio del DFL. 40, que entró en vigencia el 1º de diciembre de 1959, se aumentaron las remuneraciones de los servicios postergados en un promedio de 26,3%. En él se eliminan las diferencias de remuneraciones en los diversos organismos fiscales por medio de la implantación de escalas generales de categorías y grados. Los sueldos consultados en dichos decretos hicieron necesario introducir modificaciones en otros sectores de la Administración Pública, en algunos casos superiores al 10% del reajuste general que se había considerado en la Ley de Presupuesto para determinar la cifra de 34.400.000 escudos a que ascendería un reajuste medio en igual porcentaje a los servidores activos y pasivos de Estado. Respecto al profesorado, para facilitar una solución al problema planteado por este gremio, se le otorgó una bonificación del 10 por ciento que junto al aumento superior obtenido en el reajuste del año pasado y el reajuste producido por concepto de trienios en la nueva reestructuración, aparece altamente beneficiado. El Sr. Alessandri sindicó a ciertos partidos políticos de provocar una situación de intranquilidad en el gremio de la educación, así como al gremio mismo lo acusa de negociar con pertinencia.

Respecto a la huelga del carbón, agregó el Presidente, cualquier aumento de salarios irá aparejado con un aumento del precio del producto o el gobierno deberá bonificarlo. A continuación se refirió a la política de remuneraciones al sector privado y citando estadísticas del Banco Central afirmó que no es procedente, sin grave daño para la economía del país un aumento superior al 10% y que gracias a la patriótica colaboración de los industriales, que aceptaron cargar a sus costos sin aumentar de precio sus productos el aumento, se pudo llegar a una solución satisfactoria para el interés general. Reconoció la existencia de movimiento huelguístico de seriedad.

3) Aspecto político:

El Jefe del Estado hizo referencia a la aplicación de la Ley de Antimonopolios, que procura crear las condiciones perfectas que según la teoría liberal debe tener un mercado libre de interferencias extrañas; la modificación de la Ley de Bancos destinada a impedir ciertas operaciones de los departamentos de comisiones de confianza, que prohíbe a los bancos dedicar su capital a operaciones distintas a las que corresponden a una insti-

tución bancaria y, por fin, que reglamenta la constitución de nuevos bancos, ya que su proliferación encarece el crédito, situación altamente perjudicial.

Todas estas son medidas adoptadas por un gobierno, al cual la oposición trata de hacer aparecer como sirviendo los intereses del capitalismo más desenfrenado, dijo.

El Presidente hizo un amplio planteamiento en el cual se refirió a un grupo de críticas que se han formulado a su gobierno, como la carencia de un plan habitacional, la ausencia de inversiones públicas, la negligencia del gobierno frente al problema de la educación, la desidia para proporcionar fondos a la Junta Escolar, etc. Los datos concretos los hemos proporcionado más arriba. El Jefe del Estado calificó de mala fe a los opositores que han formulado estas quejas.

Refiriéndose a ciertas opiniones relativas a las exigencias que deberían imponerse al país para allegar recursos con objeto de realizar la prospección y explotación de nuestro petróleo, aludió a ciertas opiniones que se han

dado en el sentido de poner como ejemplo a lo hecho en la Unión Soviética, y dijo que un pueblo acostumbrado a vivir en libertad y a defenderla no puede copiar ese régimen de desarrollo económico.

En cuanto a las críticas que lo hacen aparecer como un buen gerente de negocios privados dirigiendo los destinos de una nación, dijo que desde su adolescencia había tenido oportunidad de familiarizarse con el manejo de las cuestiones de interés social, que toda su vida la había consagrado al estudio de los problemas nacionales y que seguramente estaba más capacitado que aquellos que se dedican directamente a ella.

Recordó una serie de críticas a nuestra vida política, hechas en el Mensaje anterior, como la actitud finalista de algunos partidos frente al poder, la oposición negativa de esas colectividades y su falta de escrúpulos así como de su prensa.

Por fin, se refirió el Presidente a la actitud de colaboración de los partidos Liberal, Conservador y Radical.



POLITICA internacional

LAS DOS INTERROGANTES

Después del fracaso de la conferencia de París, los dirigentes occidentales se han encontrado con dos incógnitas por resolver. La solución que se dé a la primera constituye, en gran parte, la respuesta a la segunda.

La primera incógnita es la de las causas que movieron a Khrushchev a hacer a Eisenhower exigencias que a todas luces eran inaceptables y tenían que provocar la ruptura de la conferencia.

La segunda incógnita es la de la línea política que Moscú piensa seguir como consecuencia de la situación que ellos mismos habrían contribuido decisivamente a crear.

Es obvio que ninguna de estas dos incógnitas ha sido despejada completamente en el breve lapso transcurrido desde que, el 17 de mayo, después de dar dos bufidos, un enojado Nikita Khrushchev salió de París hacia Berlín Oriental. Aun los hechos que se produzcan en el futuro próximo serán objeto de interpretaciones distintas y podrán servir de fundamento para teorías contrapuestas sobre lo realmente ocurrido.

Con respecto a las causas de la actitud de Khrushchev hay, grosso modo, dos teorías: una es que el jefe ruso, motu proprio y parte por reacción temperamental y parte por cálculo político, decidió humillar a Eisenhower, dar una lección a Estados Unidos y sacar ventajas diplomáticas a unos cuantos meses plazo, todo ello sin perjuicio de hacer rendir a esa maniobra diplomática dividendos en la política interna. La segunda teoría parte de la base de que fueron las ne-

cesidades de la política interna del Kremlin las que determinaron el verdadero viraje de la política khrushcheviana de distensión internacional que significó la ruptura de la conferencia de París. Se estaría operando un reajuste en el seno de la jerarquía comunista y Khrushchev no habría hecho más que ceder a una presión interna a trueque de no ser desbancado. Esta interpretación admite dos variantes, que están siendo especialmente dilucidadas entre el gobierno republicano y la oposición demócrata en Estados Unidos. Los republicanos —esto es, el gobierno— se aferran a la tesis de que el viraje estaba decidido antes que se produjera el incidente —o el accidente— del U-2, el cual habría servido sólo de pretexto. Los demócratas insisten en que si bien la malhadada aventura del avión de Powers no provocó la pugna de las dos fracciones del Kremlin, la precipitó y dejó a Khrushchev sin posibilidades de oponerse a los que querían volver a una actitud "dura" frente a los norteamericanos.

Es fácil comprender por qué el gobierno sostiene la primera teoría: de esa manera el asunto del U-2, que la Casa Blanca manejó con tan poco acierto, deja de ser causa eficiente de la grave situación producida y se convierte en un mero pretexto, sin influencia real en el curso de los acontecimientos. En cambio, a los demócratas les interesa probar que la torpeza del gobierno republicano ha precipitado una crisis mundial de incalculables proyecciones, con grave perjuicio para Estados Unidos y sus aliados.

LOS HECHOS Y SU SIGNIFICADO

Como se sabe, los hechos son, en política, casi siempre ambivalentes y mucho depende de la forma en que se les explote objetivamente o de la interpretación de ellos que se haga prevalecer en el ánimo público. Pero, ni por sus consecuencias concretas ni por la apreciación que ha hecho la mayoría de los ciudadanos de Estados Unidos y sus principales aliados, se podrían defender los siguientes actos del gobierno norteamericano.

a) El haber ordenado o permitido —para el caso da lo mismo— el vuelo del V-2 de Papper a escasas 2 semanas de la reunión de París, cuando los peligros políticos de la incursión eran mucho mayores que las ventajas de información que con ella podían lograrse. "The New York Times" dijo se trataba de "una estupidez política";

b) El haber dado una explicación mentirosa del vuelo cuando se creyó que Khrushchev no sabía la verdad;

c) El haberse responsabilizado oficialmente el gobierno de un acto de espionaje, rompiendo una vieja convención que, por lo demás no engaña a nadie pero es de esas reglas que permiten seguir el juego político normal;

d) La decisión públicamente anunciada y mantenida casi hasta la apertura misma de la conferencia de París en el sentido de que, por razones de seguridad, los vuelos de espionaje seguirían realizándose en el futuro.

Estos gruesos errores exacerbaban a los rusos y especialmente a Khrushchev, colocaron a Moscú en buena posición para contraatacar diplomáticamente (sobre todo para ame-

drentar a los países que han otorgado bases a EE. UU.) o, por otra parte, dejaron al Primer Ministro ruso en muy mala posición para sostener frente a los stalinistas, sus adversarios, que Eisenhower era hombre de fiar, que controlaba a los elementos belicistas de Estados Unidos y que este país estaba animado de un sincero deseo de mejorar sus relaciones con la Unión Soviética. Son los propios norteamericanos los que más acerbamente han criticado estos "faux-pas" de la Casa Blanca y el Departamento de Estado.

Por sus mismos errores tan debilitada estaba la posición norteamericana antes de la conferencia que uno puede preguntarse qué razón movió a Khrushchev para desdeñar la posibilidad de aprovechar esos errores dentro de la conferencia y fuera de ella, como éxito mundial de propaganda, en vez de hacer imposible la reunión.

Como los hechos lo demostraron, Macmillan estaba dispuesto, como de costumbre, a hacer concesiones y actuar de componedor. Por el peso de su extraordinaria personalidad y por la mala posición de Eisenhower, el general De Gaulle estaba llamado a seguir como la primera figura de la reunión y con esos elementos Khrushchev podía haber obtenido notables ventajas siempre que no hubiera aspirado a humillar a su adversario norteamericano. Desde el punto de vista de la propaganda mundial, que tanto interesa a Rusia en estos casos, es fácil calcular la re-

percusión favorable que hubiese tenido una actitud soviética que, con los circunloquios necesarios para no dar ninguna idea de debilidad, se hubiera podido expresar más o menos así:

"Quince días antes de esta conferencia hemos sido víctimas de un acto gravemente inamistoso, hasta agresivo, de parte de Estados Unidos, cuyo gobierno se ha responsabilizado desafiantemente de dicho acto y ha anunciado su intención de repetirlo en lo futuro. Como lo hemos probado, tenemos los medios para impedir tales actos como se lo merecen y haremos uso de nuestro derecho de justas represalias contra los países que, so pretexto de alianzas defensivas, facilitan los medios para que ellos se ejecuten. Aunque el gobierno norteamericano ha faltado a la más elemental cortesía al no presentar una mínima excusa por su transgresión, no haremos exigencias que podrían tornar imposible esta reunión. Hemos venido aquí para discutir lealmente acuerdos que permitan establecer sólidamente la paz mundial, que la Unión Soviética desea por sobre todas las cosas. En aras de la paz hacemos este sacrificio, etc..."

¿No es fácil advertir el efecto propagandístico que esto habría tenido en todo el globo y como habría mejorado la posición diplomática de la U.R.S.S. dentro de la reunión para plantear las soluciones que le interesan e introducir una cuña entre EE. UU. y sus aliados?

¿Por qué se desdeñó esa alternativa tan ventajosa? "

TRES FUERZAS CONJUGADAS

Estos hechos hacen pensar que si esa alternativa fue desechada y se abandonó la línea política seguida por Khrushchev en los últimos años, es porque otras fuerzas han ejercido una decisiva presión en contrario. Esas fuerzas serían tres: el Ejército, la fracción stalinista o neostalinista del Partido, y China. Cada una de ellas tiene sus propios motivos para desear el mantenimiento de la tensión con Estados Unidos, la reactivación de la guerra fría.

Khrushchev se ha encontrado con un ejército que tiene casi cuatro millones de hombres sobre las armas y absorbe la cuarta parte de la renta nacional soviética. Eso en circunstancias de que: a) Rusia comienza a sufrir ahora las consecuencias de la mortandad de la última guerra y sufre de una aguda escasez de brazos; b) El régimen ha desarrollado una política de mejoramiento del nivel de vida de las masas y necesita del máximo de recursos para el desarrollo económico, a fin de alcanzar y sobrepasar los

niveles de Estados Unidos y probar la superioridad del comunismo sobre el capitalismo; y c) Los nuevos medios bélicos, especialmente los cohetes a larga distancia con bombas H, permiten la desmovilización de por lo menos una parte de las masas militares tradicionales y su reemplazo por fuerzas menos numerosas pero más tecnificadas, a la vez que una concentración de los recursos en las armas decisivas.

Para hacer frente a esas circunstancias, Khrushchev resolvió la desmovilización de un millón doscientos mil hombres antes de fines de 1961 y la reincorporación de 250.000 oficiales a la vida civil. Al mismo tiempo —según los datos que se tienen— Rusia habría abandonado, por anticuadas, armas como los bombarderos de largo alcance y paralizado el desarrollo de las divisiones blindadas para dar una preeminencia absoluta a los cohetes nucleares, el arma también "absoluta".

Esta política no habría sido del gusto del ejército y, para comenzar, de los 250.000 oficiales que antes de dos años se encontrarán en la calle, en situación muy desmedrada con relación a la que ahora gozan. Tampoco los altos jefes están de acuerdo con una reestructuración de las fuerzas armadas como la que planea Khrushchev. Ella debilita a Rusia en el frente interno, significa un menor control de los países satélites y deja al país en condiciones de inferioridad para toda guerra de tipo tradicional o que no signifique la destrucción completa de los combatientes, incluso la propia U.R.S.S.

Serían los militares opuestos a tales puntos de vista y descontentos, además, —se dice— con la desenvoltura con que Khrushchev los ha tratado, comenzando por el mariscal Zhukov, los que habrían tomado contacto con Mikail Suslov. Este, de orientación stalinista, encabezaría el grupo de los que ven con aprensión el debilitamiento general de los controles de todo orden que, a plazo más o menos largo, significaría la política de Khrushchev, con el consiguiente ablandamien-

to del comunismo ruso y la pérdida de su importancia frente al comunismo joven agresivo y expansionista de China.

Paradójicamente, el gobierno de Pekín no mira con buenos ojos esa política rusa de cierta liberalización interna —que es un mal ejemplo— y de distensión internacional mediante acuerdos mínimos con Occidente. Esto significa que China se vería privada del apoyo soviético para sus proyectos de expansión en Asia y aislada frente a Occidente. Por tanto, el gobierno de Pekín prefiere un gobierno que vuelva a esa forma de "comunismo de guerra" que era el stalinismo. Malinovsky y Suslov, y más aparentemente el primero, serían los hombres que habrían obligado a Khrushchev a una rectificación, la cual tenía que comenzar, necesariamente, provocando el fracaso de la reunión de París. De acuerdo con este esquema, Malinovsky fue el hombre encargado de controlar la conducta de Khrushchev. Pudo asumir ese papel tanto porque desconfiaba de él como porque se había constituido en su fiador ante los demás camaradas del Comité Central.

PERSPECTIVAS

Por el momento, se trata más que nada de conjeturas basadas en hechos aislados pero que así cobran coherencia.

Bohlen, el ex Embajador norteamericano en Moscú y actual asesor del Departamento de Estado en asuntos soviéticos, asegura que nunca ningún jefe de gobierno soviético se había referido a "factores de política interna" para justificar su actitud en materia de política internacional. Por primera vez, Khrushchev hizo esa referencia en París.

Una vez rota la reunión en la capital francesa y como dando por cumplido su compromiso con sus colegas y presuntos opositores del Kremlin, Khrushchev ha adoptado una actitud como de "esperar y ver". Su discurso en Berlín Oriental fue relativamente moderado y, sobre todo, no se ha apresurado a plantear de nuevo, en términos de ultimátum, el problema de Berlín, que es el que, de inmediato, podría precipitar una crisis.

¿Será eso porque —como creen algunos— aún no se decide la lucha entablada en los pasillos del Kremlin? Semejante punto de vista es bastante sostenible y tal vez no haya que esperar mucho para comprobar su verdad. En todo caso parece evidente que, mientras tanto, Khrushchev no se ha puesto a explotar con la debida intensidad la nueva

posición planteada con la ruptura de la reunión de París. La acusación contra Estados Unidos en el Consejo de Seguridad de la NU estaba prevista desde el momento mismo en que Eisenhower declaró, una semana antes de la conferencia, que Estados Unidos seguirá realizando los vuelos de "observación" del territorio soviético. Como previsto estaba también que tal acusación habría de ser rechazada por la gran mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad. El hecho nuevo que se ha podido observar es la mayor importancia concedida a la participación china en todo arreglo mundial que se intente en lo sucesivo.

En París, Khrushchev fijó un plazo de seis a ocho meses para reanudar las negociaciones, esto es, para cuando un nuevo presidente haya sido elegido por el pueblo norteamericano y el gobierno ruso tenga un interlocutor asegurado por cuatro años. Sin embargo, dado el carácter bipartidista que tiene la política exterior norteamericana en sus puntos fundamentales, el plazo parece más bien arbitrario o un pretexto para suspender durante cierto tiempo todo intento de reaproximación e inferir, de paso, una injuria a Eisenhower.

LAS REPERCUSIONES INTERNAS EN ESTADOS UNIDOS

"Está bien lo que termina bien", dicen los franceses, y bien podría ser que, en definitiva, esto es, en noviembre próximo, lo ocurrido en París sirviera para decidir el triunfo de Nixon en la elección presidencial, sobre la plataforma de un gobierno republicano que ha conseguido éxitos internacionales y, sobre todo, asegurado digna y eficazmente la paz.

Pero, tal como las cosas se muestran ahora, eso parece bastante difícil. En estos momentos la personalidad de Eisenhower, su habilidad como presidente para imprimir unidad y eficiencia a la acción del Ejecutivo y

para conducir la política exterior del país son materia de áspera controversia. De esa aspereza la figura de Eisenhower está saliendo bastante lastimada.

Por otro lado, Nixon perdió con el fracaso de la conferencia una posible oportunidad para lucirse al lado o en sustitución de Eisenhower y, finalmente, con ese mismo fracaso, los demócratas han obtenido, como don del cielo, una excelente oportunidad para someter a proceso toda la gestión internacional de los republicanos durante ocho años y destacar su fiasco final.

Vamos por partes.

EISENHOWER JUNTO A DE GAULLE

A juicio de los más destacados "columnistas" de la prensa norteamericana, Eisenhower salió relativamente empujado de la fracasada reunión de París. Algunos políticos y periodistas alaban la actitud digna y serena del presidente frente a los insultos de Khrushchev, y otros condenan la debilidad o pasividad de Eisenhower frente a las humillaciones que le fueron infligidas a su país y a él mismo por un dictador insolente. Pero la prensa refleja una casi unanimidad para aceptar que "la situación del presidente Eisenhower es decididamente curiosa. Gracias al poder de EE. UU. debería ser el jefe indiscutido de la alianza occidental. Hasta ahora lo había sido. Sin embargo, ahora, únicamente por la virtud del extraño poder de su personalidad, es De Gaulle quien ha tomado la jefatura". Así escribe Joseph Alsop en un diario de tendencia republicana, como es el "New York Herald Tribune". Y C. L. Sulzberger, que tiene a su cargo la columna de política internacional en la página editorial del "New York Times", escribe no menos claramente, "El peso de la jefatura de Occidente descansa, al menos por el momento, sobre los altos hombros del general De Gaulle (quien)... se ganó el respeto general por la manera notable en que mantuvo el control de los enojados estadistas de la reunión en la cima".

Y James Reston, otro periodista muy influyente señala, entre las paradojas de la fracasada reunión de París, que "el presidente Eisenhower, responsable directo o indirecto de la peor serie de humillantes desatinos sufridos por Estados Unidos en una década, sea recibido como un héroe al regresar a casa".

Por patriotismo sincero y por cálculo político, los dirigentes demócratas estrecharon filas en respaldo de su gobierno mientras el presidente se hallaba en el extranjero ex-

puesto a los insultos de Khrushchev, pero ahora que las cosas están consumadas y Eisenhower se halla en casa han pedido una investigación de lo ocurrido y se muestran dispuestos a explotar en su favor los desasiertos del gobierno republicano.

Pueden esgrimir un argumento que se ha vuelto como un boomerang contra los sostenedores de Nixon: el de la "experiencia" republicana en el manejo de las relaciones internacionales, sobre todo frente a los rusos. Con sarcástica sonrisa, los demócratas pueden mostrar ahora a los electores. Miren ustedes adonde nos ha llevado la "experiencia" del señor Eisenhower y de su gente al cabo de ocho años de gobierno. Nunca ningún presidente había tenido que sufrir semejantes humillaciones ni jamás el país se ha encontrado en posición más desairada, tanto frente a sus enemigos como frente a sus propios aliados. Nos hemos callado cuando debíamos hacerlo por patriotismo, pero ahora el juego democrático exige que se haga una severa crítica de lo ocurrido para impedir que cosas semejantes vuelvan a ocurrir".

En su discurso, al lanzar oficialmente, hace un par de meses, su candidatura a la Presidencia de la República, el senador Kennedy insistió mucho en que Estados Unidos necesitaba ahora una dirección personal y enérgica, esto es, un presidente capaz de controlar efectivamente la acción del Ejecutivo. Es la falta de ese control e inspiración directos lo que se le ha criticado a Eisenhower y a tal carencia se atribuye la posibilidad de incidentes como el del U-2 y el balance general más bien desfavorable de la política exterior de Estados Unidos. Precisamente para mediados de junio está previsto el viaje de Eisenhower a Japón y se prevén incidentes nada agradables, provocados por el espi-

ritu antinorteamericano que ha sabido despertar la oposición. Si esos incidentes ocurren, los demócratas van a tener un nuevo argumento.

Pero, por otro lado, actúa el reflejo nacional antisoviético, que lleva a respaldar totalmente a Eisenhower —haya sido o no acertada su política— porque los rusos lo han insultado, o a apoyar a Nixon porque Khrushchev ha manifestado que no le tiene ninguna simpatía.

Por otro lado, los errores del gobierno favorecen a los demócratas y eventualmente a un candidato de personalidad dinámica, como es el senador Kennedy, su extrema juventud —acaba de cumplir 43 años— se convierte en una desventaja para éste cuando se trata de conducir al país en condiciones tan difíciles y teniendo de adversarios a zorros viejos como Khrushchev. Sería más bien el senador Lyndon B. Johnson quien podría mostrar sus títulos en tal emergencia.

JAPON: TEMPESTUOSA RECEPCION EN PERSPECTIVA

Estaba proyectado que al término de su viaje por la U.R.S.S., el presidente Eisenhower visitaría Japón. El viaje a Rusia quedó cancelado pero hubiese sido una descortesía para con los cumplidos japoneses cancelar, como consecuencia, el viaje a Japón, programado para el 19 de junio y los días siguientes.

Como el mejor regalo para su ilustre visitante, el Primer Ministro de Japón, Nobusuke Kishi, que estuvo hace unas semanas en Estados Unidos, acordó presentar a Eisenhower la ratificación del tratado de seguridad suscrito por sus dos países en sustitución del que se había acordado junto con el tratado de paz.

Pero el nuevo tratado se ha convertido en el mayor dolor de cabeza de Kishi. La oposición socialista se ha puesto violentamente en contra del pacto con Estados Unidos y hasta una fracción del partido de gobierno se ha retirado. La aprobación del pacto en la Cámara dio lugar a un escándalo mayúsculo. Doscientos diputados opositores sitiaron de hecho al presidente de la Cámara en su oficina para impedirle salir a presidir la se-

sión. Fue necesario que 500 policías le abrieran paso al presidente a viva fuerza, dentro del recinto mismo de la Cámara.

Luego, en el salón de sesiones, otro grupo de encolerizados parlamentarios zarandeó de lo lindo al anciano presidente, que, nuevamente, y esta vez casi desvanecido, tuvo que ser rescatado por la policía.

Estos incidentes son sólo la proyección parlamentaria de los que han estado ocurriendo en calles y plazas de todo Japón. El partido socialista desarrolla una activa campaña de masas contra el tratado y esa campaña culminó el día 26 de mayor cuando, según la propia policía imperial, dos millones de japoneses se congregaron en diversas ciudades del país para protestar contra la ratificación y pedir la renuncia de Kishi.

Estas manifestaciones se han realizado bajo el signo de un vivo espíritu antinorteamericano y tanto el gobierno japonés como el de Washington se preguntan con inquietud qué va a pasar cuando el presidente Eisenhower llegue el 19 de junio a Tokio.



El Comunismo es fruto de una traición: La traición de los Cristianos

Por W. K. CROSSOUW

Prof. de la Universidad Católica de Nimega

Lo que separa a los hombres es el tener posesiones e intereses y deseo de tener. Lo que los une es el ser, el ser verdadero, es decir, la libertad y el amor, no un amor de bellos sentimientos, sino un amor que admite la realidad social concreta y la transforma, un amor que "lleva las cargas recíprocamente".

En nuestro mundo occidental ha llegado a hacerse de buen tono, al menos para la mayor parte, achacarlo todo al comunismo y considerar a los partidarios de ese sistema como los únicos, o por lo menos como los principales culpables de los desastres que padecemos o que nos amargan. No debe olvidarse, empero, que el comunismo como ideal es fruto de una grandiosa intuición que podríamos definir como el objeto de un "cuerpo místico" laico. Sin duda, podemos permitirnos condenar el ateísmo y materialismo que va unido indisolublemente con el sistema; pero nosotros, cristianos, podremos rechazar la tendencia positiva de su doctrina sólo después de habernos condenado a nosotros mismos; después de haber comprendido que solamente se hizo posible el marxismo por el gran pecado de los cristianos: la explotación del hombre por el hombre en el capitalismo, nacida en países llamados cristianos; y después de convencernos de que el marxismo sólo por eso es una posibilidad real y se ha convertido así, para muchos, en una amenaza, porque nosotros, los cristianos, tenemos todavía la culpa y realizamos muy poco la idea y la finalidad divina del Cuerpo Místico. Porque, dicho de otra manera, la solidaridad obrera es, por lo menos, tan grande como la cristiana, no en las palabras, sino en la realidad concreta social.

No tenemos derecho a disculpar nuestros pecados y nuestra negligencia remitiéndonos a la doctrina perfecta del cristianismo. Los principios perfectos deben hacerse realidad

en nuestro mundo humano. "En esto han de conocer todos que sois mis discípulos, en que os améis los unos a los otros", dice Jesús, no en que tengáis una doctrina excelente sobre el amor, que luego no la lleváis sino muy imperfectamente a la práctica. Nuestro Señor se hizo hombre y participó en nuestra realidad humana de sufrimientos y de muerte antes de haber predicado sus lecciones de amor al prójimo.

Debemos reconocer que el amor se ha hecho realidad viviente en la Iglesia y se ha patentizado espléndidamente en todas las épocas en la vida de incontables cristianos que se han sacrificado sin tasa por sus semejantes; mas por culpa de muchos, pertenecientes a un cristianismo más o menos oficial, ese sacrificio ha trascendido y se ha realizado tan imperfectamente que los "de fuera" apenas lo han podido reconocer en la vida pública y social.

El punto de partida de Marx fue un sistema social en el que el hombre es explotado por el hombre, y su idea era, según sus palabras, un mundo en que "el hombre fuera para el hombre el valor más alto", un mundo del que había de excluirse la explotación, la guerra y toda otra forma de esclavitud. Y el cimiento sobre el que había de surgir ese mundo por el que luchaba lo encontró él en el proletariado consciente, en la clase social que él consideraba como la "clase" universal humana, y por tanto, como el hombre universal, como el portador de la verdadera humanidad nueva.

Esa mentalidad se apoya sobre el hecho de que el proletario es el hombre sin posesiones, sin tierra y sin patria, y sin ningún privilegio —el "hombre" sin más—, expuesto y a merced de los poderes que disponen de él. La re-

volución inevitable en estas condiciones no puede ocurrir sin violencia; pero la violencia comunista pretende intencionalmente el cese de todas las violencias y el fin de toda coacción y terror. Bien puede plantearse la cuestión de si este ideal, sin la gracia divina, no será siempre una utopía, y apenas es necesario preguntarse si, en la realidad concreta de las democracias populares, no ha venido a parar la violencia comunista en una institución y un medio poderoso del partido, y no en un medio de lucha de la clase universal. Pero el ideal de la humanidad general, en que nadie es explotado por otro, y que "el hombre es el valor más alto para el hombre", cons-

tituye en el fondo un ideal cristiano, que sólo puede realizarse en el Cuerpo Místico de Cristo. Aun esa frase que suena a ateísmo, "el hombre, el más alto valor para el Hombre", tiene un sentido específicamente cristiano. Dios se ha hecho hombre, y el Hombre-Cristo es el hombre universal, y "lo que hicisteis con el más pequeño de los míos, conmigo lo hicisteis". El comunismo es, sin saberlo, en su intención, un cristianismo profano. Y ha llegado a ser posible porque en el mundo de los cristianos, las diferencias impropriamente humanas de clases y de bienes, han sido más fuertes y han sobrepujado a la solidaridad auténticamente humana y cristiana.

EL HONOR

"¿Quién sería capaz de decir qué sentido tiene hoy esta vieja palabra? Un individuo hecho caballero de la Legión de Honor por haber merodeado fructuosamente en la política, en el arte o en las finanzas, puede muy bien no haber estado jamás en el campo de honor, no tener el menor sentimiento del honor, amainar en una cuestión de honor, no hacer honor a sus compromisos y conquistar, no obstante, los honores supremos. Parece que todo eso puede conciliarse muy bien.

El mismo caballero no tendrá ningún inconveniente en faltar a su palabra de honor para desembarazarse de un sucio negocio con los honores de la guerra. Invitado a cenar, se le harán los honores de la casa y él hará honor a la comida, con excelente apetito. Si algo turbio provoca, en su oportunidad, la movilización de la policía, él se excusará graciosamente por la escalera del servicio mientras el comisario subirá por la escalera de honor. Todo esto también puede conciliarse perfectamente. Una mujer, sin un glóbulo de honor, puede seguramente, mejor que otra, ser dama de honor de una reina, y aun de una emperatriz. Eso se ha visto". (León Bloy).

Libertad y Justicia Burguesas:

Breve Crítica de un Mito

(Resumen de la conferencia en la Facultad de Derecho de Madrid, día 6 de abril, en ciclo organizado por el S.U.T.)

José AUMENTE.

No se intenta una crítica por la crítica, sino en cuanto ésta es esencial, como primera fase, para que se ofrezca una posibilidad real de crear "lo nuevo". Sólo con este criterio se pretende tomar una conciencia de la estructura burguesa-capitalista, y *desenmascarar* después los artefactos mentales que les sirven de apoyo. Se trata de una poderosa arma intelectual que hay que utilizar.

Como es sabido, la sociedad está estructurada y funciona según determinadas condiciones objetivas, a las que han de adaptarse los individuos. Estas condiciones son los métodos de producción y distribución. Ellos fijan "de qué viven" los individuos que la forman, cómo se procuran pan y vestidos, cómo obtienen beneficios para sus lujos. Primera observación en este sentido: unos viven de su trabajo, o, mejor dicho, trabajan para no morir de hambre, para medio vestir y seguir tirando; otros, viven de su capital, de sus acciones y sus dividendos; son los que dan brillo a la ciudad y se encuentran en todas partes; proclaman las ventajas del "mundo libre" y están muy decididos a defender la "civilización occidental cristiana". Se pasará por alto los múltiples aspectos de las zonas intermedias.

La existencia de clases resulta, pues, una realidad y configura a los hombres. Es una consecuencia inevitable del orden social vigente. Junto a ella, está latente un implícito caos. Un enorme maquillaje —intelectual, moral y emocional— pretende cubrir, sin embargo, la desintegración social. En amplios sectores de nuestra juventud reina la apatía. Nuestros mejores intelectuales tampoco se percatan de las verdaderas fuerzas de la realidad social, entretenidos en superestructuras secundarias. Habría que formar una "Inteligencia socialmente desligada" (la *Freischwebende Intelligenz* que llamó Weber), "relativamente desclasada".

Los rasgos típicos de la estructura social burguesa son los siguientes: Libre competencia y propiedad privada ilimitada. Relación de producción montada sobre la venta de la fuerza de trabajo al propietario de capital. Regulación de esta producción por un mercado libre que fija el valor de las mercancías.

Ahora bien; este orden burgués, montado sobre tales supuestos, lleva en su propia entraña el germen de la contradicción.

1. El principio implícito que se considera motor de toda actividad humana es el *afán de lucro*; o sea, se juzga al egoísmo como algo substancial a la misma naturaleza humana. Nada más alejado, pues, de una supuesta civilización cristiana que vive y se nutre —incluso se halla estructurada— sobre la base del egoísmo humano.

2. Una libre competencia montada sobre una estructura de tipo "clasista", apenas es otra cosa que un simple principio formulado. Si el individuo ocupa como punto de partida un previo lugar en el sistema social; si el haber nacido en el seno de tal o cual familia condiciona la cantidad de cualidades y esfuerzos necesarios para triunfar, el juego tiene muy poco de justo y limpio. Entonces, la discriminación de clase tiene más valor que la libre competencia, no sólo para elegir la profesión sino para triunfar en ellas. La competencia se deja influir más que por cualidades en litigio, por el *terreno* de las condiciones sociales en que tiene lugar. Una cosa es las *capacidades objetivas*, y otra, las *habilidades sociales*; y son estas últimas las que en un orden social burgués determinan que un valor sea reconocido, aceptado, convenza o impresione. El ejemplo de nuestras oposiciones es manifiesto.

3. Esta desproporción entre el esfuerzo y los resultados, entre el trabajo y la consideración social, entre los méritos y su compensación económica, tiene como consecuencia una evidente desmoralización. Significa una des-

valorización de todo trabajo serio, y de los esfuerzos y cualidades reales que tengan los hombres. Que esto es así, lo tenemos delante de los ojos.

4. Si la ganancia es el móvil rector de toda actividad humana —ganancia económica, de prestigio, etc., pero ganancia al fin y al cabo— quiere decir que ocupa un lugar muy secundario. la utilidad social que esta actividad representa, y, mucho menos, las satisfacciones que el trabajo, por sí mismo, pueda producir.

5. La famosa libertad burguesa que “hay que defender” sólo se traduce en términos de *poder*, y no de *ser*; poder sobre personas y cosas. Es decir, libertad de invertir y especular en empresas rentables; libertad de explotar a los asalariados; libertad de poseer el máximo de propiedades privadas. El resto de las otras posibilidades de ser y elegir —incluso todas las libertades civiles— se hallan casi anuladas.

Pero, además, este tipo de libertad burguesa sólo está monopolizado por una reducida minoría. Es el tipo de *libertad plutocrática* reservada para un grupo de privilegiados. Y es que la libertad sólo existe para los burgueses allí donde ellos son libres. Para el resto, la inmensa mayoría, la libertad se convierte en una fórmula o un rito vacío de realidad, desde el momento en que apenas puede hacer el menor *uso* de ellas. Se trata de una evidente tomadura de pelo decirle al individuo que vive bajo un puente que *es libre*. ¿Libre de qué y para qué cosas? No puede haber libertad real sino en la justicia.

6. No puede negarse que en el orden burgués se permite el uso del hombre por el hombre, desde el momento en que un patrono compra la fuerza de trabajo que un obrero es capaz de realizar. El capital, substancia muerta, emplea la fuerza y la vitalidad de un trabajo aún por hacer; se hipoteca la actividad de un hombre. Por lo tanto, en nuestro mundo burgués de valores las cosas acumuladas superan a las manifestaciones de la vida. La persona que tiene capital controla a la persona que sólo tiene su vida, su productividad creadora. Las cosas están, pues, por encima del hombre. Y sin embargo, aún se sigue pregonando que se defienden los “valores de la persona humana”. Seguimos con las contradicciones y los mitos.

7. En la estructura burguesa el obrero se encuentra deshumanizado respecto a su trabajo. No sabe ni le interesa saber, por qué produce tales o cuales mercancías; mucho menos, qué relación tiene lo que produce con las necesidades reales en general. El trabajo se convierte así en algo antinatural, desagradable, sin sentido; algo exclusivamente dirigido a conseguir un jornal vacío de dignidad humana. Por lo tanto, un hombre sirve a otro hombre para fines que no son los suyos propios ni los de la sociedad en que vive; sus fines son, exclusivamente, los del patrono a que sirve. Esto significa que el trabajador deja de ser fin en sí mismo, pierde su dignidad humana, y se convierte en *medio* para los intereses de otros. Aparte de que es una triste realidad que todo aquel que controla la subsistencia económica de un hombre, controla también su voluntad.

8. La propiedad privada también se va progresivamente deshumanizando. El propietario de acciones sólo tiene unos cuantos “papeles” guardados en el armario, y, con ellos, los derechos e intereses de una empresa. Le queda sólo un símbolo de propiedad, mientras que el poder y la responsabilidad de la misma —que en el pasado fueron parte integrante de ella— son ahora transferidos a un grupo independiente en cuyas manos está la dirección.

9. Hay que aceptar —nos guste o no— que ha de existir un antagonismo entre los intereses del capital y el trabajo: los beneficios de uno se forjan siempre a expensas de la mayor explotación del otro; un más alto salario del obrero repercute en el mayor margen de beneficios por parte del patrono. Difícilmente puede explicarse, pues, una armonía o conciliación allí donde los intereses son contrapuestos. Como igualmente son los fines que persiguen. Porque mientras para el obrero se trata de ganar un salario que le libre del hambre, para el patrono importan los beneficios que rinda.

10. Finalmente, sabido es cómo en la sociedad burguesa la *ley del valor* de los productos tiene un papel regulador de la producción. De tal modo que si la fabricación de coñac, por ejemplo, es más rentable que tales o cuales máquinas, los capitalistas invertirán en la primera, independientemente de que ello sea o nó útil a la sociedad. No im-

porta entonces saber qué es lo justo, y qué lo injusto, o qué lo bueno y qué lo malo; sólo importa saber que las cosas marchan bien y el margen de beneficios puede incrementarse.

Junto a estas realidades, la burguesía, más negativa que conquistadora, intenta defender sus ventajas. Su visión del mundo ha de ser —necesita ser— immanente, estática, conservadora, porque mucho le importa el “statu quo” reinante. Y aunque es verdad que le quedan muy pocas razones realmente válidas para defenderse, hay muchos intereses en juego, y es mucho lo que pueden perder. De aquí que elaboren toda una serie de superestructuras mentales que cubran aquella realidad. Incluso, algunas veces, estas superestructuras se convierten en una enorme fuerza activa, que utilizan cuando se ven amenazados en sus privilegios. Y entonces, toda la precaria libertad que el orden burgués permite, así como la propia legalidad y el *orden* que con tanto ardor defiende, están dispuestos a subvertirlo, en nombre de la Religión, la Patria, el Espíritu, o lo que sea. Y entonces sabemos el resultado: la fascistización del Estado, la dictadura de la burguesía capitalista. Porque no hay sólo dictadura del proletariado; hay también dictadura de la burguesía capitalista, cuando la llamada democracia burguesa —por lo demás, puramente formal— no puede ya garantizar el dominio del capital sobre los trabajadores: y nace el fascismo.

La burguesía muestra también una gran tendencia a ocultarse tras un florido idealismo. Montan y elaboran una serie de ídolos tras de los cuales se sienten bien protegidos. Tales son la Civilización, la Cultura, la Paz, la Libertad, etc., todos con mayúscula. El arte es usado también como un eficaz estupefaciente, y sirve de evasión y entretenimiento para que los mejor dotados no se preocupen de otras realidades más “peligrosas”.

Es curioso, por otra parte, el uso reaccionario que de algunos conceptos como “naturaleza humana” o “derecho natural” suelen hacer. De tal modo que, a partir de una supuesta naturaleza humana, se hace del capi-

talismo el régimen que corresponde perfectamente a ella. Se le pone fuera del alcance de toda crítica. Si las cosas son así por ley natural, todo está justificado. Se le endosa a la Naturaleza, cuando no a Dios, todas las responsabilidades. El fatalismo y la resignación imponen su dominio. Hay que predicárselo así a los desposeídos: han tenido mala suerte en el reparto, Dios lo ha dispuesto, hay que resignarse.

Algo similar ocurre con la “propiedad privada” como derecho natural. Y sin embargo, no existe para las nueve décimas partes de los hombres. Incluso existe precisamente para estos pocos, porque se excluyen de la misma a la inmensa mayoría. Nos encontramos, pues, con la paradoja de un derecho natural usado sólo por unos pocos, pero que defienden en nombre de todos.

En resumen, la mentalidad burguesa elabora un convencional “nivel de realidad”, en el que sólo han de realizarse las discusiones y acciones posibles. Fija el clima mental en que ciertos hechos y sus relaciones se consideran reales. Y fuera de él, toda otra cualquier idea se considera utópica, poco realista, cuando no subversiva o maligna.

Como punto final, juzga el conferenciante que si se desea realmente conseguir un orden social en que la libertad y la justicia sean reales, no de palabra, hay que ir a la raíz de los hechos, y no quedarse en la superficie, limitándose a paliar ligeramente los síntomas más llamativos.

No se puede, pues, intentar remediar el malestar social con sólo transformar la mentalidad de los hombres empeñados en él. La armonía social que se pudiera conseguir así, sería más ilusoria que real, expuesta a quebrarse en cualquier momento, puesto que la vida real contradice continuamente sus postulados. Todo lo que no sea modificar las condiciones burguesas de producción, y transformar en su esencia las relaciones del capital con el trabajo asalariado, es sólo intento de paliar los síntomas, dejando la estructura intacta. Existen relaciones sociales que son irreductibles. Abordarlas lúcidamente implica transformar la estructura social vigente.

MENSAJE A LOS JOVENES

“¡Oh, hermanos míos! Seguid este nuevo consejo: EN ADELANTE SED DUROS”.— Nietzsche.

“Hay que juzgar a una época no por sus resultados técnicos, sino por su actitud para FORMAR EN NOSOTROS las personas que representan los MAYORES VALORES de este mundo”.— Herbert Butterfield.

En este instante, que muestra a través del país la estabilización definitiva de la democracia cristiana en Chile, como opción clara para amplios sectores del pueblo y con un indudable porvenir que puede abrirse a las más altas responsabilidades, debe hacerse —reemos— un alto en el camino, sobre todo por la juventud, para adquirir conciencia no sólo en el terreno de las lucubraciones, sino esencialmente en el de las adhesiones vitales y permanentes, de la necesidad inmediata de encontrar **UN ESTILO**, una traducción, un “comportamiento” que anuncie, por lo menos, la nueva realidad social e institucional que ha sido hasta ahora el leit motiv de tantas y tantas discusiones y planificaciones en el terreno exclusivamente **INTELLECTUAL**.

Porque de esto se trata en definitiva: hay que comenzar a **VIVIR** desde ahora, desde este instante, con los grupos humanos que han girado a nuestro alrededor y en especial con los trabajadores de cuyo destino nos hemos hecho definitivamente solidarios, en comunidad de anhelos **Y EN UNIDAD DE ESPERANZA QUE DEBE COMENZAR A REALIZARSE DESDE AHORA**. Es el instante de tomar tremendamente en serio el **SI, SI** y el **NO, NO** del Evangelio; es la hora de comprender que las fórmulas políticas tradicionales, sí, tanto las de derecha como de izquierda, se enfrentan a una realidad humana particularmente compleja, en que lo discursivo y enfático pierde cada vez más su eficacia y se advierte una búsqueda de certezas objetivas, de objetivaciones tangibles y brutalmente realistas. No es la hora de los románticos ni de los académicos teóricos, no es la hora de las buenas intenciones ni de las palabras amables: es la hora de las respuestas eficaces y redentoras en el terreno de la **VIDA**, en el terreno de lo que **EXISTE** y se desea que deje de existir o que se transforme radicalmente en otras realidades que se persiguen anhelosamente. Ahora bien, la primera exigencia para enfrentarse con las tremendas responsabilidades del momento, es la contraria de tantos pontifices de la inoperancia, llenos de su vaciedad y cuya manifestación inmediata es el tono dogmático y que no admite por lo tanto, réplica. La actitud de una juventud que desea estar a la altura de la época y de su misión debe ser, muy por el contrario, de **HUMILDAD BASICA** para ver, aprender, para profundizar y en

fin, para **OBRAR**, en comunión con los demás, en estrecha solidaridad con los otros, en acción constante y sacrificada para servir al prójimo.

Y comenzamos poniendo a la consideración de ustedes esta página del Padre Lebret, que es el primer tema que merece ser meditado: la rehabilitación de la política para romper de una vez por todas el prejuicio contrario a ella de tantos miles de nuestros hermanos. Dice el padre Lebret: (1).

“El militante cristiano también debe rehabilitar la política. Desde hace varias décadas los cristianos sinceros, disgustados por los enredos de los partidos, estiman que no se puede permanecer puro en política; aventurarse en ella era ya mancharse. Esta abstención fue nefasta”.

“No teniendo candidatos para presentar, los cristianos votaron por los candidatos menos desfavorables a la Iglesia o los menos peligrosos para el orden establecido. **FUE UNA VERDADERA ESTAFA EN PROVECHO DE LOS PARTIDOS CONSERVADORES Y, AL MISMO TIEMPO, DE PARTE DE LOS CRISTIANOS, UNA VERDADERA TRAICION FRENTE AL PROLETARIADO EN DESGRACIA Y A LOS CAMPESINOS EN PLENA CRISIS...**”.

El Padre Lebret, es cierto, se refiere a la realidad francesa, pero, ¿no podemos acaso, en sus palabras tocar un problema universal, que también aquí captamos, cual es la profunda repugnancia que inspira a muchos sólo el término “**POLITICA**”, como sinónimo de medios vedados, incorrectos, hipócritas y aun maquiavélicos? ¿No es, sin duda, la posición antedicha la que lleva a muchas buenas personas, irreprochables en su conducta práctica y personal, a apoyar **POLITICAMENTE** una concepción de la vida sin alma, sin generosidad, que **TODO** lo reduce a la solución exclusiva **MATERIAL** de los problemas, a la solución —producción de bienes— que en la medida que aumentan verdaderamente, en forma automática, produce la mejoría económica del conjunto? ¿No es corriente que la falta de una concepción profunda de la política para **NUESTRA EPOCA** lleva a la complicidad de nombres excelentes **CON TODOS LOS DESORDENES ESTABLECIDOS**?

Esta ha sido la historia de la humanidad, en buena medida, en los últimos 100 años.

Pero, sigue insistiendo el Padre Lebret: “olvidando la virtud de justicia social, careciendo del culto del bien común, incapaces de sa-

crificar su situación a la aceptación de un mandato, los cristianos **NO HAN ESTIMADO SUFICIENTEMENTE LA POLITICA**. Dejaron, pues, el campo libre a los profesionales oportunistas de la política, para quienes la acción política es el triunfo, no del bien común, sino del clan, de la tribu, del partido. Por la ausencia política de los cristianos, el radicalismo ha podido ratificar su posesión del poder, colocar a sus hombres en los puestos decisivos, laicizar la nación y levantarla contra un pretendido clericalismo **PRESENTADO COMO EL SUPREMO PELIGRO**".

Otra vez comprobamos que el Padre Lebrez parece estar refiriéndose al caso de Chile: el radicalismo está y no está en el gobierno; se está ubicando **HOY** en puestos claves; muestra la bandera de **LA EDUCACION LAICA INTEGRAL COMO SUPREMA**, mientras los problemas esenciales de Chile, están en otro lado y lejos de mostrar un camino de unidad para los chilenos, es el fautor de la lucha religiosa que hace **MUCHOS DECENIOS DESAPARECIO DE LA ACTUALIDAD POLITICA CHILENA**. Y termina el padre Lebrez: "La primacía de lo espiritual no quita nada a la primacía de lo político sobre lo económico, lo jurídico y lo social. Quien deja lo político para los indignos es responsable de las organizaciones opresivas, de las leyes injustas, de la decadencia proletaria. Informada por lo espiritual, la política debe animarlo todo; pero, ¿quién la purificará, quién la espiritualizará si los defensores del espíritu se desinteresan o no tienen capacidad para conducirla?"

La primera reflexión, pues, que se impone a la juventud de Chile es sobre el papel trascendental de lo político para responder a las imperiosas exigencias que el bien común plantea en este instante. Es sobre la eminente obra que corresponde llevar a cabo para echar las bases estables de una nación que no puede contar sino con la realización efectiva de un ordenamiento justo en lo social económico, en lo familiar, en lo político, como supremo desiderátum de un aparato institucional que tiene como inspiración y finalidad el desarrollo normal y pleno de las personas humanas, y en primer lugar de aquellas que viven hoy en un verdadero infierno terrestre... Para llegar a esto hay que conjugar preparación profunda y una mística del bien común. Para llegar a esto hay que romper las limitaciones de un estrecho partidismo para abrirse a todos los ciudadanos y mostrar la urgencia de que se adquiera conciencia de **GENERACION** en la juventud, para enfrentar oportunamente la misión de resolver los problemas con una cosmovisión exigente y sincera que no se quede en las declaraciones, sino que desde luego movilice a los jóvenes para colaborar en la solución de los más desgarradores de los dramas presentes, habituándolos desde ya, a poner en acción sus ener-

gías —apenas empleadas— en la consecución de resultados positivos en beneficio de sus hermanos...

Presentimos ya la visión de la ciudad fraternal por la cual nos hemos batido y nos seguiremos batiendo. Sus rasgos los vemos cada vez más nítidos y sonrientes. Presentimos las miradas serenas y limpias de los pobres que avanzan en su peregrinaje fraterno a la ciudad de Dios. Pero hay algo esencial que hace falta. Hay algo que todavía no se ha hecho presente. Hay algo que se presupone, pero que no se cumple aún. Este algo es el haz de voluntades constantes y **DURADERAS** de ustedes los jóvenes, comprometidos en la obra única auténticamente valedera. Y no se trata de terribles estudios teóricos, que también —hay que decirlo— son imprescindibles. Hay algo más. Hay algo que es la base de todo y lo demás **ES "LO POR ANADIDURA"**. No se trata de realizar grandes obras que lleven impreso el sello de nuestros nombres —y habrá que hacerlas—; ni tampoco —y perdóneme más de alguno— ser los grandes expositores de las ventajas excepcionales de los mercados comunes —cosa que también hay que hacer— pero, entiéndanme, todas las cosas que acabamos de nombrar, no valen **NADA** —óiganlo bien— **NADA**, si falta la tarea humilde que entrevió un día el trágico Nietzsche cuando dio su consejo de que en adelante había que ser **DUROS**. Por supuesto que la dureza nietzscheana no es la dureza que nosotros anhelamos. No hemos nacido para aplastar a otros, pero por supuesto se nos ha dicho que debemos **PERDERNOS** si queremos **SALVARNOS**. Se nos ha dicho que debemos escoger la senda estrecha, la ruta de la exigencia, del sacrificio, del esfuerzo, la única que logra templar los quereres y hacer de granito las voluntades, la única que es prenda de **TRANSFORMACION VERDADERA DEL DESORDEN ESTABLECIDO, QUE ES PRIMERO QUE NADA EL EGOISMO**, el amor desmedido al "yo", a **MI CONFORT, A MI COMODIDAD, A MI CONVENIENCIA**, con olvido total de los demás. Esta dureza casi ascética, este estilo de vida generoso, ardiente, que se olvida de sí, **NO ADMITE DEMORA**. Tenemos que levantar nuestra fortaleza para salvar al hombre. Y sólo se salva al hombre con voluntades disciplinadas, heroicas, autodisciplinadas, brindadas en holocausto, prontas para todos los renunciamentos, listas para ofrecerse en continua, lúcida y enorme abnegación. No es ésta la hora de los muñecos ni de los declamadores. No es ésta la época de los sentimentales ni de los mediocres. El mundo moderno es duro, inexorable, porque su signo es la eficiencia al servicio de concepciones materialistas e inhumanas. La técnica devora a hombres y a pueblos para sacrificarlo **TODO** en el altar de un progreso indefinido que le falta únicamente lo esencial, ponerse al servicio de los hombres reales. Sus frutos tienen

que ser en consecuencia mortales y asolarán al mundo entero si la última brigada de los hombres libres no entra en la liza para derrotarla o mejor para domarla y hacerla finalmente fecunda y salvadora. Sólo serán capaces de esta tarea los que hayan comenzado por SER en plenitud, los que hayan convertido sus vidas en disponibilidades permanentes al servicio de la comunidad futura, despreciando las connivencias tan corrientes con un mundo en decadencia. Esta dureza personal, heroica, exigente, convertida en nervio, sangre y espíritu de ustedes, es lo que debemos ir predicando por los caminos, bajo el sol o la lluvia. Necesitamos formar las comunidades fraternas de los hombres que saben ser duros con ellos mismos para ofrendarse en forma más perfecta a los otros. Y si faltan esas comunidades de pobres auténticos, ricos sólo en fraternidad, ricos sólo en ideas y en obras, ricos en sus oblaciones personales y por sus sacrificios, ¿dónde encontrarán los hombres desesperados de hoy la imagen del mundo que predicamos? Y si faltan los heraldos del reino, ¿cómo descubrirán las multitudes el camino salvador? Y si faltan los jefes heroicos, ¿cómo seguirá la tropa? Y si no hay nadie que afronte la primera línea —que no es la de los honores, ni de los cargos públicos, ni de las disertaciones atildadas de intelectuales de tercer orden ni de pedantes eruditos— sino de la vanguardia atrevida que se precipita por impulso vital a los puestos de peligro, ¿será posible que exista alguna vez en espíritu y en verdad una democracia cristiana diferente a una nueva pose, a una moda nueva que atrae más por su novedad o por ser de buen tono, en vez de sacudir y trastornar al hombre entero como una conversión fulminante e irrevocable?

El mundo de hoy pertenece a los testigos, y no hay testigo más preclaro que aquel capaz de rubricar con su vida lo auténtico de un pensamiento. Aun en el terreno estrictamente eleccionario —lo hemos visto en tal o cual rincón de Chile— hubo candidatos no considerados por los "técnicos" electorales, que recibían el desprecio de las personas importantes, de señores ceñudos y serios, de expertos en cábalas y combinaciones, y que al fin obtuvieron triunfos rotundos y consagratórios, pues sus actuaciones convencían a los favoritos del Señor, a los débiles, a los humildes, y, como era natural, eran mirados con "piedad" por los prepotentes seguidores de las rutas trilladas y sin porvenir. El mundo de mañana se hará por los testigos fieles de hoy, por los hombres sencillós que practicarán las virtudes-ejes del cristianismo, con la humilde manera del que come el pan cotidiano y bebe la copa de saludable vino, sin gestos falsos ni abrazos protectores. A los mansos se les ha prometido que poseerán las tierras: sembradores de mansedumbre es nuestro noble oficio. Sembradores de amor,

de justicia, de eficacia constructiva para todos los abandonados de la tierra. Esta mansedumbre no está reñida con la valerosa y altiva independencia frente a los amos de la tierra. El cristiano puede ser incondicional SOLO de Dios. El fiel auténtico no se arrodilla sino ante su Señor. La tradición es inalterable: cada vez que se le ha pedido que rinda culto a los ídolos ha preferido responder con el desafío más terrible que puede dar un hombre: el desprecio de la vida propia para atestiguar integralmente que se es capaz de la fidelidad suprema, la que prueba en forma irrefutable que el hombre es el ser libre, el único libre, en la tierra.

Hay que formar la brigada de los hombres libres. Hay que forjar los escuadrones temibles de la NUEVA RAZA surgida en este crepúsculo de la cristiandad actual, que nos ha descubierto, de una vez para siempre, que nada se hace mientras no se comienza por labrar en nuestro propio ser el signo de fuego de la humanidad nueva. El superhombre de Nietzsche, inhumano, violento, despiadado, dispuesto a todos los sacrificios para IMPONER su potencia tremenda, será derrotado únicamente por el HOMBRE NUEVO PAULINO que recoge en un solo haz todas sus energías más profundas, para ofrecerlas en oblación incondicional, estremecida y PERMANENTE a la causa del mundo cristiano que deberá nacer en medio de las ruinas, del dolor y de los horribles desmoronamientos que se avecinan...

¿Entienden ahora, queridos amigos jóvenes, el tono anhelante y angustiado de este mensaje? Hay muchos que en forma vaga presienten lo que acabamos de decir. Hay otros que buscan todavía. Hay otros que tienen ojos para ver y no ven. Hay otros que avanzan unos pasos y se pierden en los contornos del polvoriento camino... Los conocemos. Podríamos nombrarlos. Los hemos oído jurando las más eternas fidelidades. Y ¿qué se hicieron? Son difuntos, aunque viven. Son ausentes, aunque presentes. Son miembros infecundos que ocultan a los hombres el reflejo de la dulce paz del Señor, enmascarada con sus rostros inexpressivos, helados, fijos e inmóviles, como las inmensidades estelares, rígidos y tristes como la Ausencia eterna...

Y conviene terminar recurriendo al testimonio de uno de esos hombres cuya palabra es la expresión material y exacta de un actuar que es traducción vital, permanente e inefable de un pensamiento encarnado. Hace casi un año el abbe Pierre antes de abandonarnos se despidió de ustedes los jóvenes en los siguientes términos:

"Ustedes los muchachos y niñas que llegan a los 20 años estén seguros que serán una de las juventudes más desgraciadas que hayan existido jamás en la historia humana, si siguen creyendo estúpidamente, como lo creímos más o menos también nosotros, que el

fin, la alegría de la vida es: YO, mi Carrera, mi Exito, mi Enriquecimiento. YO. ¿Y los demás? Peor para ellos...

"Si ustedes viven en esta locura no tengan más ilusiones, porque vienen en marcha trastornos formidables que invertirán lo que, hipócritamente, llamamos el orden y equilibrio del mundo. Si ustedes tienen esta locura de poner sus esperanzas en esta monstruosidad: la idolatría del YO, entonces seréis los más grandes desdichados de los humanos, porque los trastornos que se avecinan derribarán vuestro ídolo y les harán imposible alcanzar esta especie de caricatura de la alegría. Y será preciso que os compadezcan".

"Pero si ustedes comprenden que el fin, la felicidad de la vida está, no en renunciar a querer ser feliz humanamente, Dios puede pedirles renunciamiento extremos y fantásti-

cos a algunas almas privilegiadas, eso no es lo que pide al común de los mortales. Pero lo que se trata es de saber si ustedes tienen la inteligencia de comprender que la felicidad de la vida es querer ser feliz poniendo Mi felicidad, Mi alegría, en el servicio de la alegría de todos, entonces podrán ser una de las generaciones más extraordinariamente felices de la historia, puesto que entran en un tiempo en que tendrán en sus manos, si ustedes trabajan, si ustedes lo desean, medios como jamás han existido, para poder rápidamente transformar la tierra y dar felicidad a aquellos que lloran".

"Este es el destino de ustedes los jóvenes".

¿Y se requiere, acaso, añadir algo más a estas palabras?

LUIS YOUNG REYES.

Viña del Mar, mayo de 1960.

¡Aproveche Ud. Nuestro Servicio Aéreo de Suscripciones!

A UN COSTO RELATIVAMENTE BAJO, DISPONDRÁ DE LA REVISTA OPORTUNAMENTE.

Valor de la suscripción aérea por 24 números:

Alemania, Austria, Bélgica, Congo Belga, Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Suiza y Yugoslavia	US\$ 13.50
Argentina, Perú y Bolivia	US\$ 5.
Brasil	US\$ 5.50
Canadá y España	US\$ 11.
Colombia, Ecuador y Panamá	US\$ 7.
Costa Rica, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela	US\$ 8.
Cuba, México y Estados Unidos	US\$ 9.
Paraguay y Uruguay	US\$ 4.50
Chile	E ^o 4.50

Adjunto cheque/giro por la suma de....., valor de una suscripción

AEREA a la revista "Política y Espíritu".

Nombre Calle N^o

Ciudad País

NOTICIAS POLITICAS Y SOCIALES

Desde este número, nuestra Revista mantendrá una Sección destinada a informar sobre la marcha de los Partidos Demócrata Cristianos de todo el mundo, especialmente de los americanos. Pretendemos dar cuenta de los planes, realizaciones y problemas que los afectan.

Asimismo, nos interesa destacar la actuación de los cristianos de todo el mundo, militen o no en partidos políticos, en cuanto contribuya a perfilar una justa actitud ante los problemas actuales.

Para cumplir este cometido es indispensable la colaboración de todos. Esperamos, pues, noticias de toda índole, que deberán ser remitidas a "Política y Espiritu" Sección "Noticias Políticas y Sociales".

PANAMA.—

La D. C. protesta votando en blanco

La D. C. panameña cada día toma más empuje. Los días 23 y 24 de abril tuvo una concentración de dirigentes en el Valle de Antón a la que asistieron más de 60 delegaciones, representando a todo el país. Se hizo un exhaustivo estudio del momento político en relación con las elecciones nacionales celebradas los días 8 y 16 de mayo. Se acordó votar en blanco, no por abstencionismo, sino en actitud de protesta por la forma en que actúan los partidos políticos que —según expresó el Movimiento Demócrata Cristiano en un manifiesto a la ciudadanía— "han venido sucediéndose en el Gobierno sin haber contribuido a la solución de los problemas nacionales" y porque "constituyen un serio peligro para la conservación y desarrollo de nuestra vida institucional republicana". Con esta actitud, el Movimiento interpreta la exigencia popular panameña y representa una sanción moral a los partidos tradicionales, desprovistos de integración ideológica y de adecuada orientación social.

CUBA.—

Ante una provocación comunista los católicos plantean su posición social

En la Sesión Inaugural del IV Congreso de la Juventud Socialista (comunista), celebrado hace algún tiempo en La Habana, el dirigente comunista señor Juan Marinello expresó, entre otras cosas, lo siguiente:

"Nada tienen que temerle los católicos al Partido Socialista Popular ni a la Juventud Socialista, mientras permanezcan dentro de sus templos adorando a sus imágenes. Pero si salen del templo y hacen contrarrevolución nos encontrarán en primera fila y luchando contra ellos, no por católicos, sino por contrarrevolucionarios".

La prepotente declaración comunista pone de manifiesto un problema típico del comunismo latinoamericano, para cuyo tratamiento no dan recetas los textos ortodoxos y que, por ello, provoca en sus dirigentes reacciones incontroladas. Este "problema" es el de la progresista y certera orientación social de sectores cada vez más vastos de los cristianos de nuestro Continente, en cuya virtud los movimientos populares y revolucionarios de Latinoamérica reciben un evidente incremento material y una inspiración humanista y espiritualista que la "vanguardia" a que pertenece Marinello no está dispuesta a aceptar. Más cómodo sería para ésta que los cristianos se ubicaran directamente en la reacción, o se desinteresaran de toda actuación política o social, encerrándose dentro de sus templos. De esta manera, la imagen cristiana calzaría con la descrita en los libros de antes de 1897, pero que, actualmente, sólo satisface a los comunistas o... a ciertos católicos claramente descritos en la Declaración Oficial que la Acción Católica Cubana y de otros organismos religiosos de ese país emitieron a propósito de las palabras ya transcritas del señor Marinello.

El Documento aludido, después de refutar las absurdas suposiciones de fetichismo contenidas en el discurso comunista, expresó:

"Las instituciones católicas reiteran su adhesión a los principios de justicia social, soberanía nacional y moralidad en las costumbres públicas que inspiraron la Revolución Cubana, y aplauden, sin reservas, toda medida adoptada por el Gobierno Revolucionario encaminada a redimir de la miseria, el hambre y la explotación, a nuestras clases más humildes y necesitadas, a distribuir las riquezas con mayor equidad y justicia, a convertir a todo ciudadano en propietario, a fomentar la armónica relación, sobre base de justicia y caridad, entre las clases sociales, a erradicar los vicios tradicionales de nuestra vida pública, y a reafirmar los derechos soberanos de nuestro pueblo como país libre e independiente, en defensa de cuya soberanía estamos dispuestos los católicos a realizar los mayores sacrificios...".

“La Iglesia no condena el comunismo para defender privilegios o injusticias sociales, sino por la base atea y materialista, negadora de los valores espirituales y morales en que descansa la doctrina marxista. Ampararse en un anticomunismo hipócrita y oportunista para mantener o fomentar un orden económico y social injusto, o atentar contra los valores fundamentales de nuestra nacionalidad, es actitud tan repudiable como la del propio comunismo. Pero la oposición al comunismo por razones ideológicas y morales, y en defensa de los principios de la democracia y la libertad, la dignidad, la justicia y los derechos humanos, no debe ni puede ser calificada —como pretenden los comunistas— de contrarrevolucionaria. Revolución y Comunismo no son términos sinónimos. Ni pueden identificarse”.

“Los católicos no retamos ni pretendemos retar a nadie a combate. No atacamos, mientras no se nos ataque. Pero no toleramos, ni toleraremos que nadie se inmiscuya en nuestras conciencias, ni en nuestras creencias, ni en nuestras legítimas actividades ciudadanas, como lo ha hecho el señor Marinello. Ni mucho menos que se trate, por sector o grupo alguno, de dirigir o trazar pautas a nuestra conducta. Preocúpese Marinello de dirigir a su partido y a sus seguidores, y deje en paz a los ciudadanos libres de un país libre que, por suerte, no tienen por qué someter sus conciencias, sus juicios o sus voluntades, a los dictados absolutistas de ningún partido totalitario de filiación internacional”.

URUGUAY.—

Ejemplar preocupación por los problemas prácticos

La vida diaria del Partido, frecuentemente descuidada, ha sido objeto de un serio estudio en Uruguay, como consecuencia del cual se elaboró el “Plan de Reuniones Demócrata Cristianas para 1960”.

Este Plan consulta el desarrollo de toda la actividad partidaria a través de 4 tipos de Núcleos: zonales, especializados, del interior (provincias) y atípicos, entendiéndose por estos últimos los constituidos en casas de familia donde se agrupan personas en razón de pa-

rentezco o amistad. Cada núcleo será apadrinado por un dirigente superior responsable, que deberá asistir a cada una de sus sesiones llevando las pautas políticas, legislativas e ideológicas del Partido. Para este efecto se consulta una reunión mensual de los dirigentes mencionados con los parlamentarios, para analizar la vida política inmediata.

El aspecto doctrinario será enfocado por medio de un primer ciclo de 10 reuniones sobre “Principios de la Democracia Cristiana”. Sólo una vez terminado éste se avanzará al segundo ciclo sobre “La Democracia Cristiana ante los problemas económico-sociales”.

La Juventud D. C. Uruguay, por su parte, revela una fuerte preocupación americanista a través de los temas que ha tratado su Junta Nacional. Informa del nombramiento de la Comisión Permanente de Doctrina y Cultura de la JUDECA (Juventud D. C. de América) que trazará directivas para el estudio de la delincuencia juvenil en el país y en América. Además, está dedicada a la preparación y asistencia al Primer Congreso Mundial de la JDC; del II Congreso de la JDC. de América, que se realizará en Montevideo en 1961; y del I Congreso de la JDC. de Río Grande que se realizará próximamente en Porto Alegre (Brasil).

ALEMANIA.—

Indíces de prosperidad económica

A partir del 1º de junio de este año, unos 330.000 obreros de la industria química de la Alemania Occidental trabajarán únicamente 44 horas semanales en lugar de 45, como hasta ahora.

—En marzo de 1960 se importaron en la República Federal, incluido Berlín-Oeste, artículos por valor de 3.628 millones de DM. y se exportaron por valor de 4.368 millones. Esto supone un 38 y un 43 por ciento, respectivamente más que en marzo del año pasado. Respecto a febrero de 1960, el comercio exterior experimentó también, como en la mayoría de los años anteriores, un aumento en la importación, que fue de 361 millones, o sea, de un 11 por ciento, y en la exportación de 705 millones, o sea, un 19 por ciento.



DOS SEMANAS DE ARTE

DE REPENTE EN EL VERANO
(Suddely, last Summer)

Sam Spiegel presenta esta producción, sello Columbia, del Director Joseph L. Mankiewicz, protagonizada por Katharine Hepburn, Montgomery Clift y Elizabeth Taylor. Se trata de un cine drama escrito por Tennessee Williams y Gore Vidal, conforme a la pieza de teatro del primero. Los escenarios pertenecen a Oliver Messel, es producción de 1959.

Esta creatura cinematográfica de Tennessee Williams se ambienta en 1937, cuando el psicoanálisis había llegado a la edad adulta y en Europa se lo consideraba como panacea de las dolencias del espíritu. Un neurocirujano de fama, el Dr. Cukrowicz, se enfrenta al grave problema de dos mujeres; Mrs. Venable y la sobrina de ésta, Ms. Katharine; quienes, una a otra, se recriminan la muerte de Sebastián. La primera ha perdido al hijo único, la segunda al primo y al amante.

Katharine padece aguda neurosis y no puede recordar lo sucedido el verano pasado, en un lugar de España llamado "Cabeza de Lobo". El trauma psíquico tiene relación con la muerte de Sebastián. Mrs. Venable quiere obligar al médico a que intente con la sobrina la operación "lobotomía", en la esperanza de quitar de en medio al principal agente acusador de su oculta dolencia anímica: en el film se evidencia una inclinación amorosa de la madre hacia el hijo. El médico intenta salvar de la operación a Katharine, presintiendo la gravedad del conflicto. Ensayo una terapia psicoanalítica relámpago, especie de sueño dirigido y obtiene éxito.

Estos son los hechos relatados por Tennessee Williams delante del espectador, en durísimo género cinematográfico, que tiene mucho del tablado escénico, con un lenguaje verbal más que de imágenes. Los hechos narrados en la pantalla son una cortina corrida voluntariamente sobre la verdadera trama, la que es preciso deducir y ubicar en escenarios particulares que no se visualizan suficientemente. Esta trama es la vida de Sebastián y los escenarios son los lugares de la última vacación de verano.

La figura del verdadero protagonista no

se proyecta y su personalidad es deducida de los recuerdos neuróticos de Katharine y de la verbosidad enfermiza de la madre. Pareciera que Williams obligara al espectador repetirle la frecuente pregunta del médico: ¿quién era Sebastián?, ¿cómo vivía?, ¿qué filosofía especial dirigía su existencia? Los elementos de juicio aportados por las dos narraciones muestran un Sebastián de personalidad raramente extraña: poeta, estudioso de la naturaleza y de atracción notable con la que sometía a todos bajo su dominio. Las personas se le entregaban, contentas de esta servidumbre y él las usaba en acción que podría denominarse de "perversa naturalidad".

En esta narración bilateral, Sebastián aparece como hombre de fuertes tendencias espirituales; inquieto y buscador del rostro de Dios. La visión de un fenómeno de cruel supervivencia de las especies, observado en la playa de una isla del Pacífico, le dio la certeza de haber contemplado la faz del Ser Supremo. En un tiempo buscó la quietud del alma en el budismo y se hizo monje. Los sucesos de su muerte tuvieron la repetición de la carnicería observada en aquella playa.

De esta manera Tennessee Williams plasma otra nueva creatura de su peculiar filosofía sobre la persona humana, en la que se nota una avidez de flor carnívora y se entreve el culto a una especie de dios con minúscula, al que es preciso servir y someterse; un ser, frente al cual, no se puede permanecer indiferente y a quien por último se extermina con venganza quizás lógica, renunciada en la narración de la madre sobre la matanza de las recién nacidas tortuguitas, perpetrada por las aves carnívoras en la frustrada carrera de aquellas hacia el mar.

Para explicar todo ésto Tennessee Williams recurre a la narración indirecta, intuyendo tal vez el repudio del espectador a una crónica directa del suceder de aquel último verano. En este sentido la obra debió llamarse "Sebastián" y haber tratado la vida del protagonista. Seres como el descrito existen en la especie humana. En sus breves existencias ofrecen un muestrario de pasiones encontradas, de aspiraciones del espíritu y vér-

tigo de la materia. Ultimamente son un lugar de donde se puede ver la faz del Ser supremo. El hombre es mezcla de luz y tinieblas, poseedor de materia espiritual contenida en frágil recipiente. Los conflictos que originan esta doble constitución de su naturaleza, a veces pueden plasmar al santo o al demonio, al ángel de luz o al portador de tinieblas. De estas consideraciones se deduce lógicamente que la obra de Williams debió constituir una tragedia más que desenvolverse en el drama.

"De repente en el Verano" ofrece magnífica oportunidad de mostrar calidad dramática en los intérpretes. En este sentido Katharine Hepburn logra acabado modelo. A ratos Elizabeth Taylor se comporta admirablemente. Resulta deslucido el papel asignado a Montgomery Clift. El resto del elenco no llega a interesar.

El montaje de las escenas del sueño dirigido, si bien novedoso en su intento de aménorar el efecto teatral del monólogo recordatorio, molesta para la lectura de las imágenes que en ese momento exige repartir la atención en dos focos diferentes.

Esta obra del conocido dramaturgo americano levantará polémica en los círculos artísticos. A muchos disgustará la falta de claridad narrativa y la ambigüedad caracteriológica del protagonista oculto, que hace pensar en otra de las criaturas emocionalmente desequilibradas, aparecidas en obras anteriores; en "La gata sobre el tejado caliente", por ejemplo, o en "Muñeca de carne". En resumidas cuentas, Tennessee Williams deja la palabra al espectador.

Enrique Sanhueza Beltrán

"Cierto que los estoicos nos habían mostrado ya la eficacia del dolor. Efectivamente, puede despertar nuestra fortaleza y nuestra sangre fría y templar nuestro carácter. También es verdad que con los despojos de su triturado corazón algunos hombres han vuelto a forjarse otro corazón más fuerte y más generoso. Sí; las lágrimas ignoradas de los afligidos son fecundas, y también lo son los sufrimientos de los enfermos, porque aumentan ese capital de heroísmo y de paciencia que necesita la Humanidad para no perecer. Sin embargo, el cristiano levanta su ánimo cuando piensa que un vínculo cierto enlaza su dolor con Jesucristo. Puesto que Dios encarnado padeció, el sufrimiento no puede ser un mal absoluto. Si Jesús lo soportó, es que el sufrimiento puede producir un bien. ERA PRECISO QUE CRISTO PADECIESE". — *Georges Chevrot*. — "Las Bienaventuranzas".

ALGUIEN MORA EN EL VIENTO,
Hugo Correa,
Colección Alerce.

En diversas ocasiones nos hemos ocupado de ese nuevo y apasionante género literario que algunos definen como “fantaciencia” y otros como “ciencia ficción”. Pertenece, sin duda, al tipo de literatura *escapista*, como la novela de aventuras y la novela policial. Como ellas, corre el riesgo de deshacerse en vulgaridad y de comercializarse.

Diríamos que la comercialización es el destino natural de esta clase de literatura: nada es más fácil que ceder a la tentación de gustar al gran público —con desdén de los más mínimos principios de estética— partiendo de los elementos que proporcionan los enigmas policíacos, la aventura sin trabas o la aventura futurista.

Es evidente que, sin embargo de lo anterior, los tres géneros se prestan para realizar cierto tipo muy característico y especial de obra de arte. Nadie podría decir, por ejemplo, que no hay arte —y del mejor— en las novelas de Robert Louis Stevenson o de Jack London, o en los cuentos policiales de Chesterton, o en las fantasías científicas de Ray Bradbury y algunos otros cultores de la literatura de anticipación.

Más aún, las tres especies literarias pueden convertirse en instrumentos útiles no sólo a la expresión estética. No se puede negar la tesis moral escondida en la trama brillantemente imaginativa de “El caso del Dr. Jekyll y de Mr. Hyde”, de Stevenson, ni el contenido de teología y ética social que revisten muchas de las aventuras del Padre Brown. Y no digamos nada de los problemas psicológicos y sociológicos que Ray Bradbury plantea en cada uno de sus cuentos fabulosos.

Es que, en resumen, toda línea de creación literaria puede conducir a uno de los dos extremos —a lo burdo o a lo artístico— según la capacidad y la intención de quien la guía. Así es como del arrebato —nobilísimo arrebato— de los románticos, llegó a nacer la *novela rosa*; así también es como del naturalis-

mo o del realismo pudo llegarse a la llamada novela *audaz* o más exactamente pornográfica. El pecado no está en el impulso inicial, sino en los que cultivaron el campo recién abierto para beneficio de sus propios fines.

La *ciencia ficción*, nacida de esa apetencia que el hombre experimenta hacia lo desconocido y misterioso, a la vez que del cotidiano contacto con los milagros del cientisimo contemporáneo, puede ser vehículo de libre creación estética y también de las hondas ideas que mueven al espíritu humano.

Tiene, pues, una capacidad inmensa de dignificarse, de salir del simple terreno de *lectura de tranvía*, para alcanzar una finalidad profunda, tanto en el campo de la estética pura como en el de la expresión de inquietudes morales y filosóficas.

Tenemos que volver a repetir un nombre. Ray Bradbury es, entre todos, el autor que más claramente demuestra el acierto. Quien haya leído sus “Crónicas Marcianas” o “El Hombre Ilustrado” o cualesquiera de sus obras, habrá observado que el genial autor norteamericano intenta y logra muchísimo más que divertirnos con la descripción de algunas aventuras totalmente alejadas del linde de nuestra realidad. Pocas veces se ha escrito una crítica más dura y realista de nuestra civilización que la lograda por Bradbury en sus extraordinarias historias.

Algunas de estas condiciones que hacen valiosa desde el punto de vista estrictamente literario las producciones del género “ciencia ficción” están presentes en las dos obras que lleva publicadas Hugo Correa: “Los Altísimos” y “Alguien mora en el viento”. Esta última —novela breve, densa, apasionada, dentro de su aparente frialdad— podría servir muy bien para una exégesis de las proyecciones y contenido que podemos descubrir en el nuevo género.

No es necesario hilar muy delgado para encontrar en esta pequeña obra maestra un trasunto paradisíaco. Analicemos rápidamente los elementos, sin descubrir la línea argumental porque eso sería una traición al futuro lector, a fin de extraer la esencia de la metáfora que nos propone Hugo Correa:

Un mundo, en trance de creación. En este

mundo, auxiliados misteriosamente por ese "alguien que mora en el viento", una pareja: hombre y mujer, en la soledad caótica. Ambos se ayudan mutuamente, gozan de su atorbellinado universo con sencillez y con una *capacidad de maravillarse* que habría sido grata al creador de "Manalive". Interviene otra fuerza — otro hombre, que posee las cualidades tentadoras de la serpiente bíblica. El equilibrio se rompe; salva el marco moral, libremente elegido por los dos primeros seres. Son rotos los principios éticos. El elemento disociador triunfa. Inmediatamente queda destrozada una esperanza (la del regreso a la tierra deseada). Ese "alguien que mora en el viento" realiza su vindicta. Viene el terrible castigo: la caducidad, la vejez,

la muerte. Ante el azote inesperado, aquel trío que vaga en el caos, se une en una final solidaridad.

Seguramente podrán intentarse otras interpretaciones. He aquí uno de los valores de la novela de Hugo Correa: su contenido no es obvio, no está revelado a la primera vista. Lo ético y lo fantástico poseen propia vida. Podemos buscar —y hallar— un sentido profundo y oculto. O podemos quedarnos con la mera ficción, que se basta por sí sola.

La obra mereció un premio en el Concurso Alerce de la Sociedad de Escritores. Al leerla, comprendemos que el Jurado cumplió con fidelidad su cometido y supo elegir.

Hernán Poblete Varas

Amédee Brunot

EL GENIO LITERARIO DE SAN PABLO

Biblioteca Taurus de Estudios Bíblicos, Madrid, 1950, 292 Págs., 14 x 22 cm.

Su Santidad Pío XII, en la Encíclica *Divino Aflante Spiritu*, recomienda a los intérpretes de la Biblia estudiar la psicología literaria de los autores inspirados, para conocer íntimamente al instrumento del que Dios se valió en el desarrollo del magisterio sobrenatural. El presente estudio de Brunot se ordena conforme al método clásico de: *inteligencia, voluntad, sensibilidad e imaginación*, logrando acertado ensayo de psicología literaria paulina.

El gran teólogo del cristianismo se formó en la escuela rabina, enriquecido más adelante por la ciencia infusa de su conversión en Damasco. De ahí que el estilo de sus epístolas sea razonador y deductivo, no exento de intuición y de dialéctica, que convence al paso que atrae por la brillantez de expresión.

San Pablo escribe con el corazón. Sus epístolas son los escritos de alguien que ama. La fuerza y reciedumbre del estilo, la simpatía que emana cada una de las cartas son el producto de un amor sin medida a la persona de Cristo, a la Trinidad y a sus semejanzas bienamadas: los hombres. Frente a un escritor de esta naturaleza no se puede menos de

admirar el corazón enamorado del gran apóstol de Jesucristo.

Un hombre de inteligencia poco común y que posea la cualidad de amar, llega a convencer. Necesariamente hablará o escribirá con una sensibilidad superior: goza y sufre, se emociona y llora de verdad, lo que conmueve y hace aflorar el convencimiento.

La necesidad de comunicación llegó a constituir, en San Pablo, menester cotidiano, llevado a término entre penurias de viajes y ministerio de la predicación, circunstancias que no pudieron librarlo de ciertos defectos de pluma; anacolutos, paréntesis, hipérbaton y frases difíciles.

Estas consideraciones constituyen las partes de la tesis de Brunot que prueba abundantemente con textos de las epístolas, lo que comunica al estudio autoridad y erudición.

El Genio Literario de San Pablo será utilísimo a quienes gusten profundizar la literatura cristiana y les permitirá conocer las diferentes facetas de la personalidad del eximio teólogo. Quizás si más adelante, al releer estos lectores los escritos del Apóstol, se admiren de descubrir a un Pablo distinto, más rico en expresión y orador convincente.

Hugo Montes - Julio Orlandi,

ANTOLOGIA DE LA LITERATURA CHILENA

(Siglos XVI a XIX) - Editorial del Pacífico - Santiago, 1960; 14 x 18 cms.; 263 Págs.

Comienza esta Antología con la donosa carta de Valdivia al Emperador Carlos V., en la que da cuenta de las características de estas partes por él conquistadas y de cómo va cultivándolas e instruyendo a los naturales.

Inserta cuatro cantos de *La Araucana*, de Ercilla y uno del *Arauco Domado*, de Pedro de Oña, para continuar con los jesuitas historiadores Ovalle y Rosales. Doce páginas le dedica a Francisco Núñez de Pineda y tres al discutido Lacunza y su milenarismo. Se cierra así el período colonial para comenzar la Independencia con Andrés Bello, el venezolano ilustre que redactó nuestros Códigos, fue el primer Rector de la Universidad y dejó valiosos escritos. Sigue un discurso de Lastarria y varios poetas del siglo pasado. Trae también un capítulo de la conocida obra de Blest Gana, *Durante la Reconquista*; otro de *Recuerdos del Pasado*, de Pérez Rosales; por último, unas páginas de Vicuña Mackenna.

Completa el texto la bibliografía consultada.

Esta obra viene a complementar la *Historia de la Literatura Chilena*, de los mismos autores, la que, por los excelentes servicios prestados, ha debido editarse cuatro veces en cortos años.

Creo muy acertada la selección que abarca desde comienzos de la colonia hasta fines del siglo XIX. La razón para no extenderse a nuestro siglo es valedera: hay abundantes obras y ya ese trabajo lo han hecho otros.

Si bien se ha hablado en el prólogo que está encuadrada a las exigencias de los programas oficiales, su lectura deleitará e instruirá a cualquier lector por el manifiesto buen criterio de selección.

Ojalá los Liceos y Colegios sepan aquilatar el esfuerzo didáctico de los autores y dispensen a la Antología la acogida que se merece.

Germán Barros V.

Enrique Bunster, UN ANGEL PARA CHILE, Editorial Del Pacífico, 5ª edición, 1960, 161 págs., 12 x 16 cm.

Esta novela ha sido notablemente premiada por la aceptación del público; en menos de un año ha visto cinco ediciones, editándose la primera el 15 de junio de 1959.

Una variada gama de valores la acreditan como exponente de la nueva generación literaria, que busca canales de expresión autóctonos, alejados de las matrices estrictamente criollistas.

Un ángel para Chile se sitúa en la ciudad y ofrece la caricatura de la vida santiaguina, estereotipada por la clase adinerada, surgida de operaciones bancarias y de pingues negociaciones oportunistas. Hecho característico de esta modalidad ambiental son la raíz racial de los apellidos y el nombre del signo monetario.

En medio de este materialismo y en un tiempo que no es el presente, se ilumina la figura del *Tony Porotito*, en quien Bunster hace aparecer la réplica al dinero y al expo-

nente del materialismo de una época. A través de la caricatura, desfilan personajes de ahora, encuadrados en una fecha del dos mil.

Prescindiendo de este aspecto crítico, propio de la idiosincracia nacional, el autor recrea una personalidad muy unida a la psicología del hombre: el tony. Esta creatura graciosa, que pasea su existencia entre carcajadas de niños y de adultos, trae un mensaje de humanidad, que para muchos de quienes ríen con sus chistes y salidas, pasa desapercibido. Bunster hace acabada descripción de este aspecto del tony y lo coloca en la categoría del ángel, o mensajero de bondad. Las andanzas de Porotito son de esta categoría. Hace reír y alivia las dolencias humanas, risueñamente simbolizado en la terapia de la calvicie, con un método medicinal que tiene mucho del redondel circense.

E. S. B.

PRINCIPIOS FIRMES

En el perturbado período que atraviesa el mundo en el presente y que aparece tan lleno de incógnitas y de graves temores para el futuro, constituye un sintoma preocupante, un hecho muy doloroso, la gran confusión de ideas que se está difundiendo, de modo especial en algunas naciones, e incluso entre los católicos, con respecto a las relaciones entre la doctrina católica y las actividades sociales y políticas, entre la Jerarquía eclesiástica y los fieles laicos en el campo civil.

La lamentable crisis que agita desde hace tiempo al pueblo italiano, es a la vez síntoma y efecto de esa confusión que afecta en particular a los católicos y al partido que pretende ser el intérprete de su pensamiento en el terreno de la política.

Una dañosa teoría laicista, recientemente individualizada y deplorada por el episcopado italiano, ha ofuscado en muchos los principios fundamentales de la doctrina cristiana sobre la estructura de la Iglesia, sobre su misión y su magisterio. Se tiende a separar al católico de la Jerarquía eclesiástica, restringiendo las relaciones entre uno y otra al ámbito del puro ministerio sagrado y proclamando la plena autonomía del creyente en la esfera civil. De donde emana la absurda ruptura de conciencia entre creyente y ciudadano, como si la religión católica fuese una fase particular y ocasional de la vida del espíritu, y no una idea-fuerza que compromete intensamente y orienta toda la existencia del hombre.

Es útil, por lo tanto, además de necesario, sacar nuevamente a luz estos principios fundamentales:

1) La Iglesia, constituida por Jesucristo como una sociedad perfecta, con su correspondiente Jerarquía, tiene pleno poder de verdadera jurisdicción sobre todos los fieles, y tiene por ende el deber y el derecho de guiarlos, dirigirlos y corregirlos en el plano de las ideas y en el plano de la acción, en conformidad a las enseñanzas del Evangelio, en todo aquello que es necesario a la consecución del fin supremo del hombre que es la vida eterna.

A tal fin la Iglesia propone unas verdades que se deben creer, una ley que se debe observar y ofrece la gracia divina para el ejercicio de todas las virtudes individuales, domésticas y sociales.

El católico no puede prescindir jamás de la enseñanza y de las directivas de la Iglesia, sino que en todos los campos de su actividad, debe inspirar su conducta privada y pública en las leyes, en las orientaciones y en las intrucciones de la Jerarquía.

2) El problema político-social no puede separarse de la religión, porque es un problema profundamente humano y como tal tiene en su base una exigencia ético-religiosa que no se puede suprimir, como es imposible su-

primir la conciencia y el sentido del deber, que en dicho problema desempeña un importante papel.

Por consiguiente, la Iglesia no puede permanecer agnóstica, especialmente cuando la política llega hasta el altar, como dijo el Papa Pío XI. Ella tiene el deber y el derecho de intervenir también en este campo para iluminar y ayudar a las conciencias a decidirse por lo mejor, según los principios de la moral y de la sociología cristiana.

Estando a salvo estos principios, así como la obligatoria disciplina de los laicos con respecto a la Jerarquía, cualquiera puede darse cuenta de cuán vasto y amplio campo —de responsables oportunidades, de audaces iniciativas, y de actividades fecundas—, se ofrece a la actividad civil de los laicos católicos, a fin de aportar su contribución de opiniones y discusiones, de experiencias y realizaciones para promover el progreso de su nación.

3) En el terreno político puede presentarse el problema de una colaboración con aquellos que no admiten principios religiosos; le corresponde entonces a la autoridad eclesiástica, y no al arbitrio de cada uno de los fieles, determinar la licitud moral de tal colaboración; y un conflicto entre ese juicio y la opinión de los mismos fieles es inconcebible en una conciencia verdaderamente cristiana: en todo caso debe resolverse con la obediencia a la Iglesia, defensora de la verdad.

4) La antítesis irreductible entre sistema marxista y doctrina cristiana es evidente de por sí, como lo es aquella que opone el materialismo al espiritualismo, el ateísmo a la fe religiosa. Por ello la Iglesia no puede permitir a los fieles adherirse, favorecer o colaborar con aquellos movimientos que adoptan y siguen la ideología marxista y sus aplicaciones. Tal adhesión a colaboración llevaría inevitablemente a comprometer y a sacrificar los intangibles principios de la fe y de la moral cristiana.

Es casi superfluo recordar aquí las claras y repetidas normas que ha dado al respecto la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio.

Es explicable que los adversarios traten de rechazar o de retorcer con indignas sofistificaciones el sentido de las normas dictadas por la Iglesia, como ha sucedido en recientes episodios, para engañar al pueblo cristiano sobre sus maniobras y sus verdaderos objetivos.

Pero es deplorable en sumo grado, que algunos, aun profesándose católicos, no sólo se atrevan a comportarse en su conducta política y social en contraposición a las enseñanzas de la Iglesia, sino que se atrevan además a arrogarse el derecho de someter las normas y directivas de la Jerarquía a su propio juicio de interpretación y valoración, con evidente superficialidad y temeridad.

En la grave hora en que vivimos, es urgente hacer un llamado a la coherencia y al sentido de disciplina de todos los católicos, para que todos sepan alinearse, no con las frágiles opiniones de maestros improvisados, sino con el pensamiento y las directrices de la Jerarquía eclesiástica, a la cual solamente —como ya indicamos— está reservado el derecho de juzgar si en una determinada situación social y política, se encuentran de hecho afectados de cualquier manera o comprometidos los principios superiores de orden religioso y moral.

A esas directivas y a ese juicio, todo fiel tiene el deber de conformar su actitud y su pensamiento aún en el campo político: solamente así estará seguro de obrar en armonía con la fe que profesa y podrá contribuir eficazmente al bienestar moral y civil de la patria.

Como coronamiento de estas palabras, no hay nada mejor que citar las graves expresiones que el Smo. Pontífice Juan XXIII f. r.,

escribía como Patriarca de Venecia a sus amados fieles, hace algunos años:

“En fin, debo recalcar, con particular amargura de mi espíritu, la constatación de la pertinencia de algunos en defender a toda costala llamada “apertura hacia la izquierda”, en contra de la clara posición asumida por las más autorizadas Jerarquías de la Iglesia.

“También sobre este punto me es doloroso señalar que de parte de algunos católicos nos encontramos una vez más frente a un error doctrinal gravísimo y a una flagrante violación de la disciplina católica.

“El error es favorecer en la práctica y hacer parte común con una ideología, la marxista, que es la negación del Cristianismo, y cuyas aplicaciones no pueden ir de acuerdo con los principios del Evangelio de Jesucristo”. (Card. Angelo Roncalli, *Scritti e Discorsi*, vol. II, pág. 456).

(Del *Osservatore Romano* del 18 de mayo de 1960).





Declaración del Movimiento Demócrata Cristiano de Cuba

Nuestros lectores están informados de la situación planteada a algunos dirigentes del Movimiento Demócrata Cristiano de Cuba. Con el objeto de dar mayores antecedentes sobre ella, publicamos en la presente oportunidad dos documentos: uno es la declaración hecha por el Presidente y el Secretario de dicho Movimiento, relativo al problema cubano; el segundo, un suelto aparecido en el diario "Información", en que se formula un ataque a los citados. Este último documento nos ha sido enviado, conjuntamente, con el anterior, por los mismos dirigentes demócratacristianos, como una prueba del origen ideológico de la acción gubernativa en contra del Movimiento Demócrata Cristiano.

A LA OPINION PUBLICA

El Movimiento Demócrata Cristiano surgió a la luz pública bajo el ámbito generoso que marcó hace más de un año el derrocamiento de la dictadura. Con el renacimiento de las libertades patrias hubo muchos cubanos que creyeron llegado el momento de enarbolar en Cuba la limpia bandera de la Democracia Cristiana que tan hermosas conquistas ha logrado en los países hermanos del continente.

Como la gran mayoría del pueblo cubano, el Movimiento Demócrata Cristiano unió su entusiasmo a la gran obra renovadora nacional y aplaudió y aplude fervorosamente las realizaciones positivas de la Revolución: la instauración de la honestidad administrativa, la preocupación por las clases menesterosas, el rescate de la soberanía nacional, etc. Tales reformas nos lucían las premisas necesarias y justas que debían conducirnos a una situación jurídica de amplia libertad e igualdad para todos los cubanos.

Lamentablemente, el fecundo impulso creador de la Revolución se ha visto oscurecido cada vez más por algunos aspectos negativos que han ensombrecido el cuadro, la tendencia hacia el gobierno de una sola volun-

tad unipersonal e inapelable, la férrea limitación de las voces discrepantes, la propensión totalitaria a subordinar al Estado todas las actividades económicas, el progresivo control de todos los medios de expresión pública. El desarrollo de esas tendencias ha contribuido en tal forma a reducir el margen de movilidad de los grupos no gubernamentales que hoy en día puede afirmarse que, fuera de los voceros oficiales, sólo el Partido Comunista puede desarrollar a cabalidad y sin cortapiés su propaganda y su acción.

Tal situación pugna con los principios esenciales de la Democracia Cristiana que tienden al desarrollo de la justicia social dentro de un estado de derecho democrático, que ampare y respete todas las posturas y todas las ideas. Para luchar por la difusión de sus ideales, la Democracia Cristiana requiere un mínimo de condiciones y de posibilidades que le garanticen la libre expresión de su pensamiento.

Y tales condiciones no se dan en Cuba.

De ahí que, teniendo presente su responsabilidad con respecto a la nación y a los demás movimientos hermanos del continente, los integrantes del Movimiento Demócrata Cristiano hayan decidido suspender sus actividades públicas y recesar como movimiento organizado. Ello no implica ni claudicación ni renuncia. El Movimiento Demócrata Cris-

tiano permanece como ideal y como esperanza, pero recesa como movimiento organizado hasta que las circunstancias nacionales permitan de nuevo la organización de grupos y entidades de diversas ideologías.

A partir de este momento, suspendidas ya nuestras horas radiales en La Habana, Camagüey y en Santiago de Cuba, todo manifiesto o proclama que aparezca apoyado o firmado por el Movimiento Demócrata Cristiano de Cuba habrá de reputarse falso. El Movimiento Demócrata Cristiano no volverá a alzar su voz hasta que se restablezcan las condiciones propicias al libre juego de las ideas.

LUIS AGUILAR LEON

Presidente, p. s. r.

DELEGADOS PROVINCIALES

José Fernández Badué, Jesús Angulo y Clemente, Oscar Miñosa Bachiller, Ramón Galeano Arango, Eddy Carreras Vallinas.

Coletilla añadida en el Periódico "Información" a las Declaraciones del M. D. C. aparecidas el domingo 29 de mayo de 1960.

ACLARACION

El Comité Local de Libertad de Prensa de Periodistas y Gráficos de Información consignan que el Movimiento Demócrata Cristiano, al que desde los primeros momentos de su aparición pública desenmascararon los trabajadores y periodistas de "Información"

ante el repudio popular a sus encubiertos ataques a la Revolución y después de la fuga de sus más caracterizados dirigentes, a los que nadie molestó, pero que optaron por el conocido camino de la protección diplomática extranjera, anuncia ahora melodramáticamente la suspensión de sus actividades. Pero el fracaso no podía quedar sin justificación y recurre a lanzar furibundos ataques contra la Revolución, pintándola como un régimen totalitario en la que no es posible la expresión del pensamiento. La publicación de estos ataques cobardes e injustificados constituye el mejor mentís a las calumniosas imputaciones. En Cuba sí hay libertad de expresión, señores del Movimiento Demócrata Cristiano. Para lo que no hay libertad es para la explotación, para la "justicia social" que pregona el Movimiento Demócrata Cristiano, que mantiene en la más embrutecedora miseria a los campesinos del sur de Italia y que en la Alemania de Adenauer fomenta el más descarado renacimiento del nazismo y propugna una política militarista y guerrillera, que los pueblos del mundo rechazan. Descanse en paz, pues, el Movimiento Demócrata Cristiano, que su ausencia no va a dar ninguna preocupación a los campesinos, que están recibiendo tierras y viendo elevar sustancialmente sus niveles de vida, ni a los trabajadores manuales e intelectuales dispuestos a todos los sacrificios para mantener esta Revolución que tanto disgusta a los propagandistas del Movimiento Demócrata Cristiano que firman el documento y a los que temerosos de la repulsa popular colaboran con él en el anónimo.

DOCUMENTOS

Fundación del Movimiento Social Demócrata Cristiano Paraguayo

El 15 de mayo pasado, en el aniversario de la proclamación de la Independencia del Paraguay, se realizó en Asunción, la Convención Fundadora del Movimiento Social Demócrata Cristiano. La Asamblea se reunió en forma reservada, en un local privado, dado el régimen de estado de sitio en que vive la República desde hace largos años.

Asistieron más de doscientos convencionales, de las diversas estructuras con que cuenta el Movimiento que está siendo promovido en toda la República. La organización cuenta en su seno con importantes núcleos dirigentes en los diversos ambientes del país: profesores universitarios, ex magistrados judiciales, profesionales, sindicalistas obreros y

agrarios, dirigentes estudiantiles, militares retirados de actuación en la guerra del Chaco, economistas, artistas, etc.

La Convención fue preparada por una Junta Promotora integrada por los siguientes dirigentes nacionales: Prof. Dr. Jorge H. Escobar, Prof. Dr. Alfredo Ayala Aedo, Prof. Dr. Jerónimo Irala Burgos, Prof. Dr. Manfredo Ramírez Russo, Dr. Pelayo García, Lic. Rolando Niella, don Benjamín Maricevich y don Hugo Marinoni Rodríguez.

La Convención inició sus deliberaciones la tarde del 14 de mayo, invocando la bendición de Dios y rindiendo un homenaje al 149º aniversario de la Revolución de la Independencia Nacional. Otro emotivo homenaje fue rendido a todos los que luchan por la liber-

tad y la democracia del Paraguay, formulándose un voto por la unidad de la familia paraguaya, con el retorno al país de todos los exilados.

La asamblea aprobó por unanimidad el informe presentado, en nombre de la Junta Promotora, por su Secretario General, Dr. Jerónimo Irala Burgos.

La mesa directiva de la Convención quedó integrada del siguiente modo: Presidente, Dr. Gustavo Gatti Cardozo; Vicepresidente, Dr. Nicolás María Angulo; 1.º Secretario, doctor Manfredo Ramírez Russo, y 2.º Secretario, Lic. Eliseo Sosa.

El día 15 de mayo, a las 9.50 horas, quedó aprobada el Acta de Fundación del Movimiento.

Sus principios están determinados por el pensamiento demócratacristiano en lo político, social y económico. Su posición es firmemente democrática: repudia toda dictadura. Propugna una reforma total de las estructuras socio-económicas y jurídicas, en una empresa integral de liberación humana.

Contra todos los excesos del poder público, fundamenta su doctrina en el pleno y libre desarrollo de la persona humana y en la afirmación de sus derechos y responsabilidades.

Sus planteamientos son de orden nacional. Bregará por la paz de la tan dividida comunidad paraguaya. Propugna la más amplia amnistía, para el retorno al Paraguay de todos los que debieron abandonarlo, obligados por

la falta de garantías políticas o por la situación económica.

Luchará por un efectivo estado de derecho en el Paraguay, por una organización económica justa y humana, contra el hambre, la miseria, el temor y la ignorancia.

Se lo funda como Movimiento, consagrado a reivindicar los valores morales de la nación. Como tal, buscará la redención del pueblo partiendo de la recuperación de la propia persona humana. Sus realizaciones serán vitalmente dirigidas al plano social, en donde existen tan deprimentes situaciones en el Paraguay.

Estará abierto a todos aquellos que acepten sus principios y acaten sus directivas y se integrará a la gran corriente demócratacristiana universal, particularmente a la de América Latina.

La Convención eligió las autoridades nacionales del Movimiento. Su Junta Ejecutiva Nacional la integran: Presidente, Dr. Jorge H. Escobar; Vicepresidentes, Dres. Hermógenes Rojas Silva y Jerónimo Irala Burgos; Secretarios, Dr. Emilio Fracchia y Lic. Rolando Niella; Miembros, Dr. José María Bonín, don Miguel Angel Chase y don Benjamín Marisevich.

Su Tribunal Nacional quedó integrado con los doctores Manfredo Ramírez Russo, Carlos A. Pedretti y Hugo Allen.

El Movimiento está recibiendo numerosas e importantes adhesiones de toda la República, en cuyo sombrío panorama aparece como una firme esperanza.



Campana de nuevas Suscripciones

La revista "Política y Espiritu" está empeñada en una amplia tarea de superación, en beneficio de los ideales que sustenta y de sus propios lectores. Para conseguir este importante objetivo solicitamos encarecidamente su cooperación, la que puede concretarse en los siguientes puntos:

- 1) Dé a conocer la revista;
- 2) Suscríbese;
- 3) Renueve su suscripción;
- 4) Haga que otros se suscriban;
- 5) Regale una suscripción a un amigo;
- 6) Indíquenos cómo podemos ampliar el radio de penetración de la revista;
- 7) Coloque 9 suscripciones y le obsequiaremos la décima.

—Precio de cada número de la revista:	E° 0,15
—Suscripción por 24 números:	E° 3,30

Cualquiera información relativa a la
CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES solicítela a
Ahumada 57 — Casilla 3547 — Teléfono 63121
SANTIAGO

CONCURSO DE ENSAYO
sobre
SENTIDO REVOLUCIONARIO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA
EN AMERICA LATINA

La revista POLITICA Y ESPIRITU convoca a un concurso de ensayo sobre las siguientes bases:

- 1 Podrán participar en él todos los latinoamericanos o residentes en América Latina que se interesen por el desarrollo de las ideas de la Democracia Cristiana y su aplicación en nuestro continente.
- 2 Las obras serán inéditas y escritas en castellano y su extensión no será inferior a 30.000 ni superior a 40.000 palabras.
- 3 Los originales deberán remitirse en tres copias claramente mecanografiadas a dos espacios, por correo certificado, a Secretaría de Redacción de POLITICA Y ESPIRITU, casilla 3547, Santiago de Chile. El plazo de recepción de los originales vence el 1º de julio de 1960.
- 4 Los concursantes deberán enviar sus obras bajo seudónimo y acompañarán a ellas, en sobre cerrado, un pliego en el que indicarán su nombre y dirección.
- 5 Los ensayos deberán desarrollar la idea de una transformación revolucionaria de la actual realidad concreta de América Latina, por la aplicación de los principios de la Democracia Cristiana en el orden ideológico, político y económico-social.
- 6 El concurso será fallado por un jurado compuesto por el diputado venezolano de COPEI, Luis Herrera Campins; el ex senador Radomiro Tomić y el director de POLITICA Y ESPIRITU, Jaime Castillo Velasco. El fallo será emitido en la primera semana de marzo de 1961.

7 Habrá un premio único e indivisible de doscientos cincuenta dólares. El autor percibirá, además, el 10% del precio de venta al público de cada ejemplar de su obra. Esta será publicada por la Editorial del Pacífico en el curso del primer semestre de 1961. Los concursantes se comprometen a autorizar dicha edición sobre la base del pago del referido derecho y demás estipulaciones usuales en los contratos de edición.